Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVII | San José, Costa Rica **1940** Sábado 20 de Enero | Núm. 2

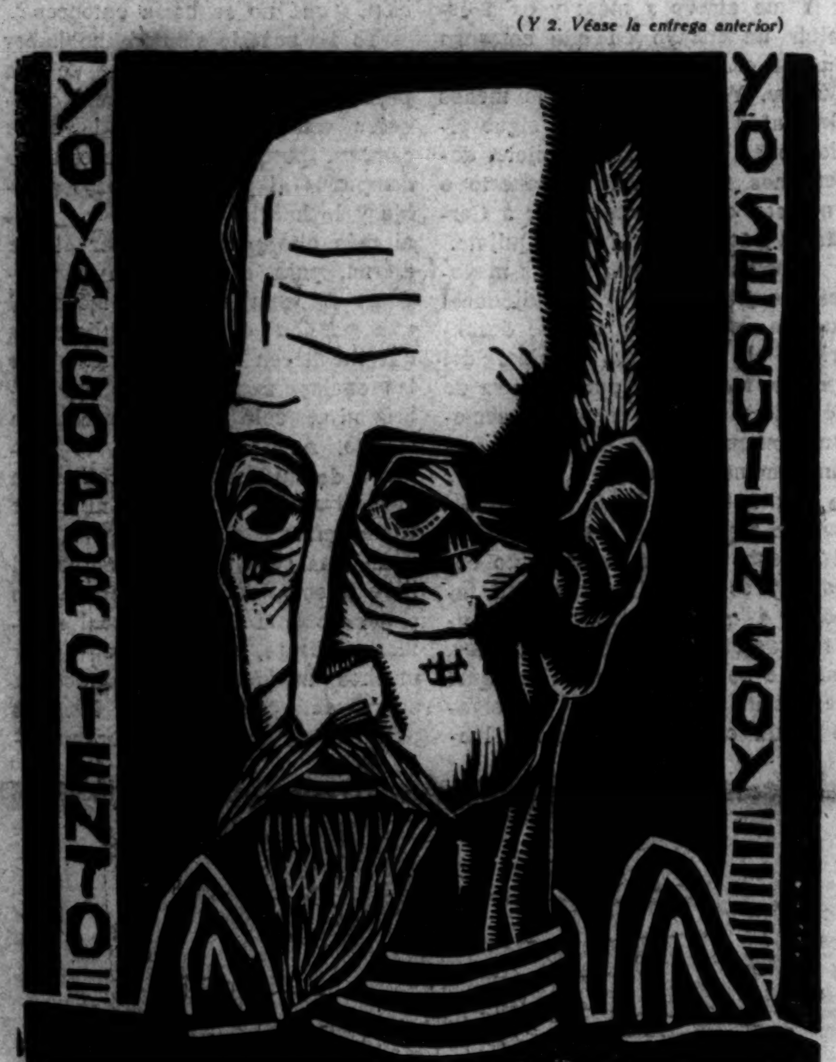
Año XXI — No. 882

Contenido:

Sobre la lectura e interpretación del «Quijote»

(Sacado de *La España Moderna*, Madrid, abril de 1905)

(Y 2. Véase la entrega anterior)



Don Quijote

Por Laporte

Sucede en la historia literaria que unas veces es el hombre superior al autor; y así a tal o cual escritor, que produjo enorme sensación en sus contemporáneos, no podemos juzgarlo y nos sorprende el prestigio de que gozó y la influencia que ejerció, mientras otras veces es el autor superior al hombre y las obras al que las escribió. Hay hombres muy superiores a sus obras, y hay obras muy superiores a los hombres que las llevaron a cabo. Hay quien se muere sin haber agotado su espíritu en sus escritos y habiéndolo derramado en conversaciones, en dichos y en hechos. Sorprende encontrarnos en antiguos escritores con elogios subidísimos de alguno de sus contemporáneos, cuyas obras nos dejan hoy fríos, y en tal caso debemos suponer que el hombre era muy superior a sus obras. Y en otros casos ocurre lo contrario.

Y no me cabe duda de que Cervantes es un caso típico de un escritor enormemente inferior a su obra, a su *Quijote*. Si Cervantes no hubiera escrito el *Quijote*, cuya luz resplandeciente baña a sus demás obras, apenas figuraría en nuestra historia literaria sino como ingenio de quinta, sexta o décimatercia fila. Nadie leería sus insípidas *Novelas Ejemplares*, así como nadie lee su insoportable *Viaje al Parnaso*, o su Teatro. Las novelas y digresiones mismas que figuran en el *Quijote*, como aquella impertinentísima novela de *El Curioso Impertinente*, no merecerían la atención de las gentes. Aunque Don Quijote saliese del ingenio de Cervantes, Don Quijote es inmensamente superior a Cervantes. Y es que, en rigor, no puede decirse que Don Quijote fuese hijo de Cervantes; pues si éste fué su padre, fué su madre el pueblo en que vivió y de que vivió Cervantes, y Don Quijote tiene mucho más de su madre que no de su padre.

Voy más lejos aún: y es que llego a sospechar que Cervantes se murió sin haber calado todo el alcance de su *Quijote*, y acaso sin haberlo entendido a derechas. Me parece que si Cervantes resucitara y leyese de nuevo su *Quijote*, lo entendería tan mal como lo entienden los masoretas cervantistas y se pondría del lado de éstos. No nos quepa duda sino de que, en caso de volver Cervantes al mundo, se haría cervantista y no quijotista. Pues basta leer atentamente el *Quijote* para observar que cada vez que el bueno de Cervantes se introduce en el relato y se mete a hacer consideraciones por su parte, es para decir alguna impertinencia o juzgar malévola y maliciosamente a su héroe. Así sucede, por ejemplo, cuando al contarnos la hermosísima proeza de Don Quijote de enderezar aquel su discurso sobre la edad de oro a unos cabreros que no habrían de entendérselo en su sentido material—y en esto consiste lo heroico de la arenga—llama a ésta *inútil razonamiento*. Y a seguida se ve obligado a mostrarnos que no fué inútil, pues los cabreros lo oyeron *embobados y suspensos*; y en pago de él regalaron a Don Quijote con pastoriles cantares. El pobre Cervantes no alcanzaba a la robusta fe del hidalgo manchego, fe que le hacía dirigirse con elevadas pláticas a los cabreros, seguro de que, si no entendían su letra, se edificaban con su música. Y como con este pasaje, le ocurre a Cervantes con muchos otros.

Y nada debe extrañarnos esto: pues, como ya he dicho, si Cervantes fué el padre de Don Quijote, su madre fué el pueblo de que Cervantes formaba parte. Cervantes no fué más que un mero instrumento para que la España del siglo XVI pariese a Don Quijote; Cervantes hizo en su *Quijote* la obra más impersonal que puede hacerse y, por lo tanto, la más profundamente personal en cierto sentido. Cervantes, como autor del *Quijote*, no es más que ministro y representante de su pueblo, ministro y representante de la humanidad. Y por esto hizo una obra grande.

El genio es, en efecto, el que en puro personalidad se impersonaliza, el que llega a ser voz de un pueblo, el que acierta a decir lo que piensan todos sin haber acertado a decir los que lo piensan. El genio es un pueblo individualizado. Y así como ha dicho un literato, me parece que fué Flaubert, que la perfección del estilo consiste en no tenerlo, y es indudable que el estilo, como el agua, es mejor cuanto a menos sepa, así la perfección del pensamiento y del sentimiento es no tenerlos, sino pensar y sentir lo que piensa y siente por dentro el pueblo que nos rodea y del que formamos parte. Y he añadido *por dentro*, porque al pueblo le han hecho creer que piensa y siente lo que ni piensa ni siente y que cree lo que no cree; y cuando alguien viene y le descubre lo que en realidad piensa, siente y cree, se queda embobado y suspenso, aunque a primeras apenas le entienda, como se quedaron los cabreros embobados y suspensos al oír hablar a Don Quijote del siglo de oro.

Y así como hay genios vitalicios,

genios que lo son durante toda su vida, y que durante toda ella aciertan a ser ministros y voceros espirituales de su pueblo, así hay también genios temporeros, genios que no lo son más que en alguna ocasión de su vida. Ahora, que esta ocasión puede ser más o menos duradera y de mayor o menor alcance. Y esto debe servirnos de consuelo a los mortales de loza más basta cuando consideremos a los de porcelana finísima, pues ¿quién no ha sido alguna vez, y siquiera por un cuarto de hora, genio de su pueblo, aunque su pueblo sea de trescientos vecinos? ¿Quién no ha sido héroe de un día o siquiera de cinco minutos? Y gracias a esto, a que todos podemos llegar a ser genios temporeros, siquiera de temporada de unos minutos, gracias a esto podemos comprender a los genios vitalicios y enamorarnos de ellos.

Cervantes fué, pues, un genio temporero; y si se nos aparece como genio absoluto y duradero, como mayor que los más de los genios vitalicios, es porque la obra que escribió durante la temporada de su genialidad es una obra no ya vitalicia, sino eterna. Al héroe de un día, al que en el día de su heroicidad le sea dado derrocar un inmenso imperio y cambiar así el curso de la historia, le está reservado en la memoria de las gentes un lugar más alto que el de muchos genios vitalicios que no derrocaron imperio alguno material. Ahí tenéis a Colón. ¿Qué es Colón sino un héroe de temporada?

Durante la temporada en que estuvo Cervantes bajo las alas espirituales de su patria, recibiendo la incubación de ésta, engendróse en su alma Don Quijote, es decir, engendró su pueblo en él a Don Quijote, y así que éste salió al mundo abandonó a Cervantes su pueblo, y Cervantes volvió a ser el pobre escritor andariego, presa de todas las preocupaciones literarias de su tiempo. Y así se explican muchas cosas, y entre otras la endeblez del sentido crítico de Cervantes y la pobreza de sus juicios literarios, como lo hizo ya notar Macaulay. Todo lo que en el *Quijote* es crítica literaria, es de lo más ramplón y más pobre que puede darse y delata una verdadera opilación de sentido común.

Y observad cómo un hombre tan cuerdo y tan tupido de sentido común, y del más basto que se conoce, como era Cervantes, pudo engendrar a un caballero tan loco y tan henchido de sentido propio. Cervantes no tuvo otro remedio sino darnos un loco para poder encarnar en él lo eterno y grande de su pueblo. Y es que muchas veces, cuando lo más íntimo de lo íntimo de nuestras entrañas, cuando la humanidad eterna que duerme en lo hondo de nuestro seno espiritual se nos sube a flor de alma gritando sus anhelos, o aparecemos locos o fingimos estarlo para que se nos disculpe nuestro heroísmo. Miles de veces acude un escritor al artificio de fingir decir en broma lo qué siente muy en serio, o saca a escena un loco para hacerle decir o hacer lo que haría o diría él de muy buena gana y muy en cuerdo, si la miserable condición rebañega de los hombres no les llevara a querer ahogar al que se salga del redil de que están deseando salirse todos, y sin valor ni coraje para hacerlo, por miedo de morirse de hambre, sed y frío en el campo raso y sin pastor ni perro.

Ved todo lo que hay de genial en Cervantes, y cuál es la relación íntima que media entre él y su Don Quijote. Y todo esto debería movernos a dejar el cervantismo por el quijotismo, y a cuidar más de Don Quijote que de Cervantes. Dios no mandó a Cervantes al mundo más que para que escribiese el *Quijote*, y me parece que hubiera sido una ventaja el que no conociéramos siquiera el nombre del autor, siendo nuestro libro una obra anónima, como lo es el *Romancero* y creemos muchos que lo es la *Iliada*.

Y me atrevo a más: y es a escribir un ensayo en que sostenga que no existió Cervantes y sí Don Quijote. Y visto que por lo menos Cervantes no existe ya, y sigue viviendo en cambio Don Quijote, deberíamos todos dejar al muerto e irnos con el vivo, abandonar a Cervantes y acompañar a Don Quijote.

Considero que una de las mayores desgracias que al quijotismo pudiera ocurrirle es que se descubriese el manuscrito original del *Quijote*, trazado de puño y letra de Cervantes. Es de creer que semejante manuscrito se destruyó, afortunadamente, ya que en tiempo de Cervantes no había el fetichismo que hoy hay por los autógrafos, ni se sabe que se fuese tanto como hoy se va a los escritores famosos a que pusieran pensamientos en álbums y tarjetas postales. Caso de no haberse destruído aquel manuscrito y de haberlo conservado algún curioso y enterrado luego en un arca y que hoy apareciese, de lo menos de que nos veríamos amenazados sería de una reproducción fototípica del tal manuscrito, y luego de una porción de monografías de grafólogos distinguidos. Y ¡qué de curiosas investigaciones se harían sobre qué pasajes escribió Cervantes con más seguro pulso, y en cuáles corrió más su pluma y en cuáles se detuvo, y dónde había más tachaduras y enmiendas y dónde menos! Teniendo lo cual en cuenta, considero a la máquina de escribir como una maravillosa y beneficiosísima invención, y creo que deberíamos adoptarla los escritores todos para no tener letra, y de paso ganarían no poco los cajistas y regentes de las imprentas, pues abundan los escritores que no se avergüenzan de escribir mal.

Digo que considero sería una desgracia para el quijotismo el que se descubriese el manuscrito original del Quijote; pues si habiéndose éste perdido se hacen las cosas que se hacen con la primera edición, ¿qué no se haría entonces?

Yo he sentido siempre no haber encontrado algún ejemplar de esa primera edición perdido en cualquier venta o alquería de estos campos, porque hubiera procurado comprarlo al precio más bajo posible y lo habría vendido en seguida al más alto precio que por él me dieran, para comprar con el producto de esta operación mercantil una porción de obras quijotescas que me hacen mucha falta, y entre las cuales, excuso decirlo, no habría ni un solo libro de cervantista alguno. Aseguro que con el producto de mi reventa no compraría ni los trabajos de Pellicer ni los de Clemencín.

Es una cosa triste el de que del libro mismo, del libro material en que se cuenta la historia del ingenioso hidalgo, se haya hecho por muchos un fetiche, agotándose a su respecto todos los más insulsos pasatiempos que pueden ocurrírseles a esos bípedos implumes llamados por mejor nombre bibliófilos. Y entretanto, está haciendo falta en España una edición del *Quijote* que a la mayor manuabilidad, a la mayor limpieza y claridad de tipos y consistencia de papel, a la más esmerada corrección tipográfica, una el precio más módico que sea dable; una edición sencilla, limpia, modesta, clara, manuable y barata. Y esto no se conseguirá mientras no aumentemos el número de los quijotistas conscientes y reduzcamos a la inacción y al silencio a los cervantistas.

Se dice y se repite hasta la saciedad que el quijotismo nos ha perdido; y aun cuando son ya muchos los que han protestado contra esta falsísima especie, conviene protestar una vez más y decir muy alto que aún no ha empezado el reinado de Don Quijote en España. El pobre hidalgo manchego, después de haber resucitado del sepulcro en que le depositó Cervantes, ha corrido el mundo todo siendo aclamado y comprendido en muchas partes de él—en Inglaterra y en Rusia muy especialmente,—y al volverse a su tierra se encuentra con que es donde peor le comprenden y donde más le calumnian. Puede repetir lo que dijo su Maestro Jesús, de quien Don Quijote fué, a su modo, fiel discípulo: nadie es profeta en su tierra.

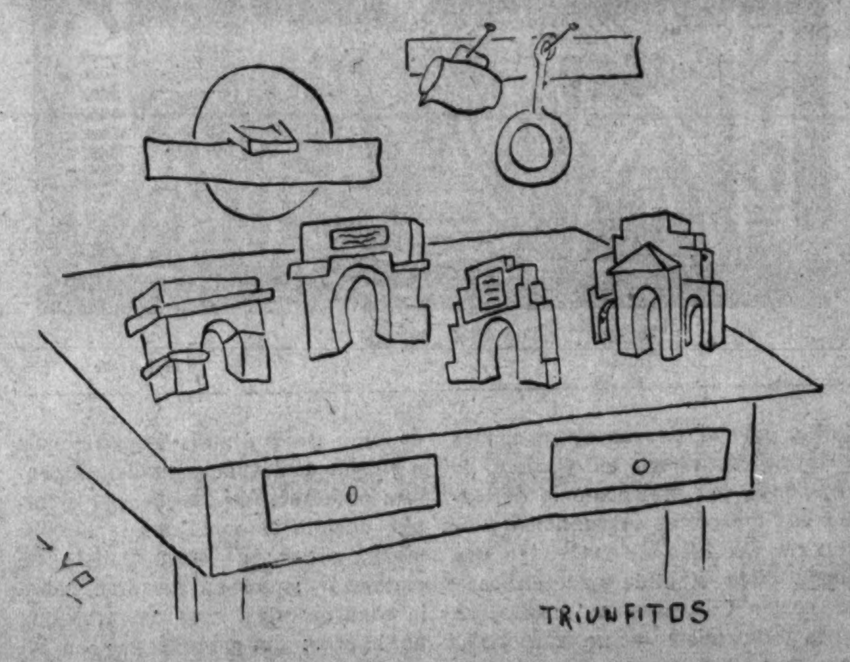
¿Lucirán en España mejores días para Don Quijote y Sancho? ¿Serán mejor comprendidos?

Es de esperarlo, sobre todo si los quijotistas nos proponemos quijotescamente derrotar a los cervantistas.

Antes de terminar tengo que hacer una declaración: y es que todo cuanto aquí he dicho de Don Quijote se aplica a su fiel y nobilísimo escudero Sancho Panza, aún peor conocido y más calumniado que su amo y señor. Y esta desgracia que sobre la memoria del buen Sancho pesa, le viene ya desde Cervantes, que si no acabó de comprender a derechas a su Don Quijote, no empezó siquiera a comprender a su Sancho, y si fué con aquél malicioso algunas veces, fué con éste casi siempre injusto.

Una de las cosas, en efecto, que más saltan a los ojos cuando se lee el *Quijote*, es la incomprensión por parte de Cervantes del carácter y alma de Sancho, cuya excelsa heroicidad no concibió nunca su padre literario. A Sancho le calumnia y le maltrata sin razón ni motivo; se empeña en no ver claro los móviles de sus actos, y hay ocasiones en que se siente uno tentado a creer que, movido por esa incomprensión, altera la verdad de los hechos y le hace decir y hacer al buen escudero cosas que nunca pudo haber dicho y hecho, y que, por lo tanto, ni las dijo ni las hizo.

Y tal maña se dió el malicioso Cervantes para torcer las intenciones de Sancho y tergiversar sus propósitos, que ha caído sobre el noble escudero una fama inmereci-



Son triunfos de campanario, arreglados de antemano por la prebenda y el compadrazgo, y hechos para que, sobre la mesa de la cocina y bajo el arco diminuto, pase napoleón-hormiga que deslumbra mentecatos con su empenachada arrogancia bufa.

Zyp

da, de la que espero conseguiremos redimirle los quijotistas, que somos y debemos ser sanchopancistas a la vez.

Afortunadamente, como Cervantes no fué, según dije, sino en parte, y muy en parte, autor del *Quijote*, quedan en este libro inmortal todos los elementos necesarios para restablecer el verdadero Sancho y darle la fama que merece. Pues si Don Quijote estuvo enamorado de Dulcinea, no menos lo estuvo Sancho, con la circunstancia de que aquél salió de casa movido por el amor a la gloria, y Sancho por el amor a la paga; pero fué éste gustando la gloria, y acabó por ser, en el fondo, y aunque él mismo no lo creyera, uno de los hombres más desinteresados que haya conocido el mundo. Y cuando Don Quijote se moría cuerdo, curado de su locura de gloria, Sancho se había vuelto loco, loco de remate, loco por la gloria; y mientras aquél abominaba de los libros de caballerías, el buen escudero le pedía, con lágrimas en los ojos, que no se muriese, sino viviera para volver a salir a buscar aventuras por los caminos.

Y como Cervantes no se atrevió a matar a Sancho, ni menos a enterrarlo, suponen muchos que Sancho no murió, y hasta que es inmortal. Y el día menos pensado nos vamos a encontrar con la salida de Sancho, el cual, montado en Rocinante, que tampoco murió, y revestido con las armas de su amo, que para el caso se las arreglará el herrero del Toboso, se echará a los caminos a continuar las glorias de Don Quijote y a hacer triunfar de una vez el quijotismo sobre la tierra. Porque no nos quepa duda de que es Sancho, Sancho el bueno, Sancho el discreto, Sancho el sencillo; que es Sancho, el que se volvió loco junto al lecho en que su amo se moría cuerdo; que es Sancho, digo, el encargado por Dios para asentar definitivamente el quijotismo sobre la tierra. Así lo espero y deseo, y en ello y en Dios confío.

Y si algún lector de este ensayo dijera que todo esto no son sino ingeniosidades y paradojas, le diré que no entiende jota en achaques de quijotismo, y le repetiré lo que en cierta ocasión dijo Don Quijote a su escudero: Como te conozco, Sancho, no hago caso de lo que dices.

MIGUEL DE UNAMUNO

Fel el Tímido

(*Envío del autor*. Heredia, Costa Rica, enero de 1940)

Muy respetuosamente al Lic. don *León Cortés*, que defendió en la causa al protagonista de este cuento.

Calle larga, interminable, que se adentra en la campiña, como colosal serpiente deseosa de ganar la montaña. La luz del crepúsculo, oro y violeta, dibuja en el polvo los caprichosos arabescos de las ramazones de las cercas. La sombra baja a dormir en el mullido lecho de los potreros, y con la luz que se apaga, van esfumándose las siluetas de las vacas y caballos que mordisquean el zacate verde. De vez en cuando, el mugido de un toro, descarga como un latigazo en el paisaje adormecido.

Allá viene Rafael Morales, el pobre de espíritu del Barrio, a quien llaman con compasión y cariño las gentes, porque es bueno y servicial como pocos, Fel el Tímido. Como es fin de semana, y los sábados hay tertulia en la pulpería del pueblo, viene mudado con su ropa dominguera. Sombrero de palma, camisa de manta, pantalón de mezclilla y pendiente al cinto, lo que él más quiere en la vida, la cruceta que le obsequió su padrino, don Salomón Segura, un gamonal del pueblo que lo crió bajo su amparo. En esa cruceta concentra Fel el Tímido, toda la gratitud y el cariño que siempre profesó al padrino Salomón; no puede olvidar que lo recogió muy chiquito, apenas quedado huérfano; que siempre lo vió como a un hijo de la casa, a la par de Miquelina, la única hija de don Salomón, y por eso los dos ojos de su cara. El padrino Salomón, que nunca lo ofendió llamándole cobarde. No hay día que no recuerde la ocasión en que le obsequió la cruceta:

—Felillo, todo el mundo cree que vos sos un cuilmas. Pos yo no. Los ñervos se curan cuando uno se hace hombre. Tomá esta cruceta pa que defendás con ella el honor de mi casa.

Desde entonces ha pasado algún tiempo. Don Salomón murió. Miquelina se fue a vivir con su tía Ramona, y él, Fel el Tímido, salió de la casa donde había transcurrido su infancia, a ganarse la vida y se hizo hombre.

—Sí, ya soy un hombre, se ha dicho muchas veces, pero estos malditos ñervos no se me curan, y entonces, su mano busca el puño de su cruceta, como para apretar en ella la mano protectora y generosa del padrino Salomón.

Hoy viene silvando Fel el Tímido una tristona melodía; con las manos en los bolsillos, camina con la vista baja, mirando como los toscos dedos de sus pies descalzos levantan el polvo al andar.

—Adiós, Felillo...

Tan abstraído venía, que se detuvo bruscamente con los ojos muy abiertos, haciendo la señal de la cruz, por si era alma del otro mundo quien le hablaba. Pero al volverse a la tranquera, donde acodada coquetamente estaba Miquelina, el alma le volvió al cuerpo y en sus labios temblorosos iluminó una sonrisa.

—Era Usté?

—Sí Felillo, te asusté? Toavía no te se quita el miedo?

—Es que venía muy distraído, Miquelina. Y... como está la salú?

—Muy bien, Felillo; y muy contenta; te contaron que el veinticuatro de diciembre me caso?

—Siempre con Jelipe Arcia?

—Sí. Quedás convidao. No faltés Felillo. Tía Ramona va a hacer la torta de novios; ya sabés como la hace de rica.

—Güeno, Miquelina, Dios te acompañe; voy a la pulpería; si algo te se ofrece?

—Nada más que si ves a Jelipe me lo espantás p'acá. Dicile que hace rato lo estoy esperando.

———o———

En el recodo del camino, aguardaba Felipe Arce, el novio de Miquelina a Fel el Tímido.

—Mirá Fel, y'es la tercera vez que te veo conversar con Miquelina. Te he advertío mucho qu'eso no me gusta.

—Fue qu'ella me llamó, Jelipe.

—Además te he visto escondío inspiándonos cuando conversamos. Qué te tenés vos con Miquelina, tenés que confesámelo ahora mismo.

—Nada tengo que ver con ella, Jelipe. Vos sabés que nos criamos juntos en casa de padrino Salomón, y que si la quiero es como a una hermana.

—Entonces, con todo el diablo, porqu'es que la mirás como un bobo, y te quedás viéndola como ido cuando ella conversa con yo.

—Porque padrino Salomón me recomendó que cuidara su casa, y de la casa de padrino hoy sólo queda Miquelina. Por Dios, Jelipe, no pensés en tonteras.

—La cuidás de mí, baboso?

—De vos y de todos.

—Y si a mí se me antojara hacele algo a Miquelina.

—Te mataría con esta cutacha...

Al empuñar Fel el Tímido el puño de su cruceta, tuvo la sensación de que el padrino Salomón le estrechaba su mano agradecido.

Ante la amenaza de aquel simple, que él como todos consideraba un cobarde, Felipe Arce, intentó reir, pero la risa no brotó de sus labios. Entre la sombra los ojos de Fel el Tímido, parecían disparar fogonazos terribles, y Felipe tuvo temor. Un tonto es bueno para una tontera, se dijo, para explicarse el respeto que le infundía Fel el Tímido, a quien nunca había visto en aquella actitud amenazante.

—A vos te disgusta que yo jale con Miquelina?

—No, Jelipe, vos sos hombre de trabajo y honrado, y Miquelina iría bien casada con vos; eso sí, mientras jalés con ella, tenés que respetala.

Y Fel el Tímido, continuó su camino silbando su triste melodía. Unos pasos después se detuvo:

—Oyí, Jelipe, la Miquelina te está aguardando en la tranquera. Me dijo que te espantara p'allá.

———o———

La pulpería del barrio, donde la lengüeta de luz de la lámpara de canfín, es como un puñalillo de fuego, que un diminuto espadachín esgrime en desigual lucha contra la sombra, que penetra en ofensivas monstruosas por las ventanas y la puerta de la estancia. Y apenas puede iluminar débilmente, la estantería donde latas, botellas y paquetes se ufanan en llenar los espacios vacíos, y los rostros agrestes de una docena de campesinos, que sentados en cajones, otros en cuclillas, chupando algunos el puro chircagre, y escupiendo otros por el colmillo, hacen rodar el rutinario disco de su conversación referente a serpientes venenosas, espantos y hombres valientes.

Juan Núñez "el Ñato" lleva la palabra, contando cómo en el callejón de los Otárola lo persiguió una luz azulada, cuando entra Fel Morales, el simple, y se sienta en su rincón

de siempre, de donde acostumbra oír sin molestar.

—Oyí, Fel, lo que dice el Ñato, que la luz del callejón de los Otárola lo persiguió ayer. Y vos, que tenés que pasar ahora por allí!

—Ave María Purísima! Dios me libre de vela!

Y mientras una carcajada general, celebra los nervios del tímido, Fel Morales se recogía en sí mismo en un estremecimiento.

El tema de los espantos se había agotado ya. El silencio abrió un paréntesis, dentro del cual las brasas de los puros chircagres se encendían, como luces de cocuyos, iluminando bajo los sombreros de palma, los rostros embarbados de los campesinos, en los cuales los ojos brillaban dando una sensación de conciliábulo.

De pronto la voz aflautada de Chico Loaiza, rompió el silencio:

—Hombré, dicen que el Gato Negro ha vuelto al Barrio

—No fregués Chico! Es cierto eso? No decían que se había estorrentado pa Nicaragua, después de la última encausada?

—Pos me lo dijo Mansimino Pérez, que lo vió ayer atravesando el potrero de los Aguilares.

—Ya tenemos pa sufrir, interrumpió Ñor Juan Prendas, el más viejo de los concurrentes, porque desgraciadamente el indino de Gato Negro no solamente es malo sino que también es valiente.

—Eso sí, valiente no hay que quitáselo; almadeao y con la cutacha en la mano, ese condenillo se agarra con los hombres que se le pongan al frente. Se acuerdan cuando paró el baile en el matrimonio de l'hija de Moncho Piedra? A parar la parranda, muchachos, gritó golpeando la cruceta en la tranquera. Veinte se lé tiraron encima y a los veinte los cuerió, y tuiticos a dormir a su casa.

—Y no le pegaron entre tántos?

—Qu'iban a pegale, si el Gato es como una liebre pa defense!

—Dicen que tiene talismán pa peliar.

—En eso no hay talismán. El ser valiente le viene de natural.

—Dicen que el valor le viene de que tiene tres... (y la mano derecha de Zoilo Rojas, dió a entender con el gesto, la abundancia del sexo, que la palabra quiso evitar).

—Tiene tres?

—Juancillo Arrieta, que se bañaba en las pozas con él, de muchachos, se los vió.

Hombré, pos ese es el secreto de la valentía.

—Van a acordarse de mí, volvió a replicar Ñor Juan Prendas lanzando un salivazo a distancia mientras quitaba la ceniza a su chircagre, el barrio va a sufrir nuevas vainas con el Gato Negro.

La voz aflautada de Chico Loaiza, alegre y tajante, cortó el silencio que se iniciaba de nuevo:

—No se aflija, Ñor Juan, ahora tenemos hombre que echale al Gato Negro.

Todas las miradas se volvieron interrogantes hacia Chico Loaiza.

—Hombre que echale, decís?

—Sí, estamos salvaos!

—No creo que exista ese hombre; decí a ver?

—Pos a Fel Morales, hombré!

Entre los bigotes hirsutos, la risa celebró la chanza. Fel Morales, allá en su rincón, con mirada tristona, recogía la burla, disimulando con una sonrisa una mueca de dolor:

—No sean burlistos; si yo nunca los ofendo!

Y su mano apretó la empuñadura de su cruceta, buscando la protección generosa del padrino Salomón.

———o———

Qué bien lucía a la luz de las lámparas, la casa de la tía Ramona, encalada de blanco, con su guarda azul subido y el corredor frentero enguirnaldado de uruca y de flores de papel! Se veía bien que la tía Ramona había querido echar la casa por la ventana en el casamiento de su sobrina Miquelina, la hija que le reparó Dios para acompañar su soledad, según su constante decir. Fel Morales, no descansaba de circular entre los hombres el litro de guaro de caña, y la tía Ramona en persona, más alegre que muchacha quinceañera repartía su rica torta de novios, sus bizcochos,rico rompope a las mozas y rimeros de cigarros y puros a los hombres. Las guitarras y las mandolinas irrumpieron con sus alegres pasodobles y mazurcas, y en el patio, donde el suelo había sido bien barrido y anegado, los más guapos mozos y las más bellas muchachas del barrio se entregaron a la delicia de la danza. Felipe Arce, estrenando vestido de casimir azul, de chaquetón enladillado, resaltaba entre todos con su Miquelina, ataviada de novia, con su corona de azahares. Fel Morales se acercó a ellos, con su inagotable litro de guaro.

—Jelipe, te tomás un trago?

Felipe empinó la botella, y mientras se limpiaba los labios con el dorso de la mano, mirando maliciosamente a Fel Morales, algo dijo al oído de Miquelina.

—Mirá, Fel, yo creo que ahora, me darás permiso de besar a la novia.

—Ahora es tuya, Jelipe, Dios te la entregó; podés hacer lo que querrás con ella. Y el rostro de Fel Morales se cubrió de rubor, y bajó la mirada apenado.

El licor y la música hacían subir precipitadamente el termómetro de la alegría. Vivan los novios! Viva Felipe Arce! Viva Miquelina! Viva tía Ramona! Los novios eran el centro de todas las miradas. Las mozas parecían querer descifrar en ella el velado secreto del amor, y no podían evitar un estremecimiento de sus carnes vírgenes. Los ojos de los mozos vertían lujuria para Miquelina y escondida envidia para Felipe.

———o———

Un guipi pía... estridente y prolongado fija la atención de todos en la tranquera.

El Gato Negro!

Momentáneamente callaron las guitarras y las mandolinas y cesó la danza. Las voces se acallaron y los rostros empalidecieron. La alegría se esfumó entre la sombra del potrero cercano. Fel Morales el Tímido, se escurrió entre la gente, y se refugió tras una carreta y miraba entre los parales con sus ojos estupefactos y azorados.

—Diay, carajo, qué ha pasao que se acabó la fiesta.

El Gato Negro acodado en la tranquera miraba a todos desafiante. Su rostro redondo bajo el sombrero de palma, con sus ojos rasgados y los largos negros bigotes caídos a los lados, daba la impresión de un tigre en acecho.

—Pos si no convidan, yo me convido. Y saltó la tranquera.

—Aaah! con qu'es Jelipe y Miquelina los que se casan? Y uno no es naide pa que lo inviten a la fiesta. Pos siga la música, que el Gato Negro va a bailar con la novia! Me dás cola, Jelipe?

Hasta el escondite de Fel el Tímido, llegó la voz temblorosa y suplicante de Miquelina:

—Jelipe, no me dejés bailar, le tengo miedo a ese hombre.

—Te güelvo a preguntar, Jelipe, me dás cola por bien o la tengo que coger por la fuerza.

Felipe apretó entre los dientes su rabia y su humillación. Midió la robusta estatura del Gato Negro, y un calofrío le corrió por la espalda al fijar su mirada en la cutacha que llevaba al cinto. La cutacha con la cual, según el decir callejero, el Gato Negro debía siete muertes!

—Pos... nada tiene.. baile con ella.

—No, Jelipe, yo no quiero bailar, exclamó Miquelina, casi sollozante.

El Gato Negro tomó de un brazo a Miquelina, y con brusco movimiento la atrajo hacia sí. Los dedos de acero se hundieron en la blanca carne de su brazo, como las uñas de una garra.

—No me saqué, yo no sé bailar, se lo pido por Dios...

Y mientras Miquelina se contorsionaba en los brazos de aquel hombre, al través de sus lágrimas, Fel Morales, temblando de miedo, contemplaba la escena con la misma compasión, de aquella vez que el gato morisco de la casa atrapó a la pobre tortolita indefensa.

—Cómo que no sabés bailar! Bien tusa que sos; cres que no te ví bailando con Jelipe? Verás que te va a gustar; yo bailo más pegadito que Jelipe.

Y estrechó contra su pecho los senos temblorosos de Miquelina, que sintió sobre su rostro el vaho aguardentoso que expelían las entrañas de aquel hombre.

—Por Dios, déjeme, no quiero bailar.

—No lo podés evitar, Miquelina, ni nadie lo evita en esta noche.

E irascible por la resistencia de aquella mu-

chacha volvió a repetir el Gato Negro:

—Nadie lo puede evitar! Oíganlo bien todos, carajo, nadie lo puede evitar. Hay algún... que quiera impedilo?

—Yo! Yo lo impediré.

Los impávidos circunstantes vieron a Fel Morales salir con su cruceta desenvainada detrás de la carreta.

—Vos...? Lanzando una carcajada el Gato Negro apartó a Miquelina y su temible cutacha brilló a la luz de las lámparas.

—Te voy a dar una tunda pa que te acordés de mí, mocoso, y rápido descargó su cruceta sobre Fel el Tímido, que rodó al golpe del terrible cintarazo.

—Lo mató!

No, no lo había matado. Fel Morales se levantó al instante. Felipe Arce, vió en sus ojos el mismo fogonazo que le causó miedo, aquella noche en el recodo del camino.

—Sí lo impido! y en carrera se abalanzó sobre el Gato Negro. Los aceros al chocar formaron penachos de chispas. El Gato Negro, ágil como un felino, dio un salto atrás y alzó su cutacha para descargarla de filo sobre la cabeza de Fel Morales. Instintivamente todos los ojos se cerraron para no ver la tragedia, pero al abrirse al instante, contemplaron el milagro: el Gato Negro con la cruceta de Fel el Tímido hundida en el pecho hasta la cruz, se desplomaba, lanzando por su boca su sangre negra.

Fel Morales, con las manos caídas y la respiración agitada no se movía del lugar, ajeno a todo cuanto lo rodeaba, contemplando al adversario vencido.

—Ves, bandido, como lo impedí?

El Agente de Policía y dos Comisarios acudieron.

—Entregate, Felillo.

—Sí, aquí estoy, no importa que me pudra en la cárcel si está hoy contento conmigo el padrino Salomón...

Y por la calle negra se lo llevaron los gendarmes.

VÍCTOR ML. ELIZONDO

Nota del Autor. — Este cuento, en que la fantasía ha tratado de presentar mejor la realidad, es tomado de una causa en que el autor fungió como Juez. Forma parte del libro en preparación. *Recuerdos del Juzgado.* El Lic. don León Cortés, hoy Presidente de la República, figuró como defensor del reo. Los vecinos aportaron sus cincos y sus dieces en contribución popular y así pagar la defensa de Rafael Morales, a quien se declaró responsable de homicidio, pero se le suspendió la pena.

SALIDAS

La autoridá *

(Escena final del Acto I, sacada de *Parásitas Negras*, sainete en 3 actos y 7 cuadros. Por *Juan Padrón*. Cuadernos Literarios de la "Asociación de Escritores Venezolanos", Nº 14. Caracas. 1939).

El Jefe Civil.—(Entrando). Dende hace rato estoy viendo mucha gente llegá a la plaza. Aquí como que quieren poneme hoy el bochinche. Pero lo que es al Coronel Mapire no le forman desórdenes en poblado. Y menos en la plaza pública.

El Cura.—(Detrás). Mi buen Coronel, desde la Iglesia estaba viendo la gente que se ha reunío aquí. Parece que discutían sobre un humilde animal del Señor (**).

El Jefe Civil.—Seguramente que son los ociosos del pueblo que me quieren alterá el orden público. Pero mejor es que no me hagan calentá, porque hoy no estoy pa aguantale lavativas a nadie. Y si me sulfuran mucho soy capaz de suspendé las consideraciones.

El Cura.—Todo se puede hacer con salivita y paciencia. Son palabras del Evangelio. No se caliente, mi buen Coronel. Tenga calma y el machete se desenvainará solo.

El Jefe Civil.—Yo soy capaz de hacé todas las cosas por las buenas, padre. Pero si me jeringan mucho también las sé hacé por las malas.

El Cura.—Mire, Coronel, ¿no le decía yo? En lo que usted empezó a calentarse buenamente la gente comenzó a marcharse. Allí vienen.

El Jefe Civil.—¿Aónde, aónde?

El Cura.—Por el samán, mi buen Coronel.

El Jefe Civil.—Vamos a dejalos solos pa que formen la guachafita y después les aplicamos las sanciones. Los espiaremos desde la sacristía.

El Cura.—Mejor es prevenir que curar. Son palabras de la Biblia. Mi buen Coronel, castíguelos antes de formar el desorden, para que no lo formen y para que sientan su mano fuerte y buena.

El Jefe Civil.—Mire, padre, no me invada la jurisdicción. (Sale).

El Cura.—La casa de Dios es mía y suya también, mi buen Coronel. (Sale).

Candelario.—(Entrando delante de todos). ¡Ahora sí hemos perdío las esperanzas! Burro más sinvergüenza y malagradecido ese. Después de haberlo tratao con tanta consideración, vení ahora a dejame en la miseria. ¿Usté buscó bien, compay Pedro?

Pedro.—Compaíto, yo me volví un gavilán, y pa ná. De casualidad no me arrastró los ojos la corriente.

Evangelista.—Yo creo que si a ese animal le hubiera dolío la barriga la hubiera echao también. Porque echó hasta los rebuznos.

Pablo.—El compay Andrés y yo sondeamos la bosta con unos palos, porsia los papeles se habían ido al fondo.

Andrés.—Asina fue.

Ramón.—Yo, por meteme tanto, me salpicó el charco.

Condelario.—¿No cree usté que en alguna tripa se quedó encallá esa barca e papel, compay Pedro?

Pedro.—Claro, compaíto, si no la echó es porque la tiene adentro.

El Jefe Civil.—(Entrando con el Cura, machete desenvainado en mano y gesto amenazador). ¡Todos ustedes están presos! (Se oyen cornetazos de dispersión).

Todos.—¡Coronel Mapire!

El Cura.—No hagan resistencia, hermanos míos, que es la autoridad.

Candelario.—Mi Coronel, nosotros no hemos faltao.

El Jefe Civil.—Aquí el único que sabe si han faltao soy yo, que soy la autoridá.

Pedro.—Déjeme explicarle, Coronel Mapire.

El Jefe Civil.—¡Yo no necesito que nadie me dé explicaciones!

Evangelista.—Coronel, nosotros somos trabajadores. El señor Cura le responderá.

El Cura.—Hijos míos, mi autoridad termina fuera de la Iglesia. Hoy es día del Señor y ustedes no han debido trabajar. Sea lo que Dios quiera.

El Jefe Civil.—¡Amén, caray!

Pablo.—Es que, Coronel...

El Jefe Civil.—Es que ná. Ya la autoridá está en cuenta de lo que ustedes tramaban. Desde esta mañana anda el rumor por el pueblo, y por su culpa se me ha alterado el orden público. Además, por mis propios ojos y por los del padre he visto el atentado que ustedes hacían con un humilde animal del Señor.

Evangelista.—Mío, Coronel.

Candelario.—Del Señor no, Coronel, mío. Todavía no se lo había entregao.

El Jefe Civil.—Bueno, dejen la discusión. Con la autoridá no se discute. To está resuelto.

Candelario.—Qué va, Coronel, todavía no ha echao ná, a pesar del sulfato.

El Cura.—Sigan la corriente, hermanos míos.

El Jefe Civil.—¡Resuelto, caray! Yo, Coronel Mapire, primera autoridá civil de este Municipio, resuelvo pasar este asunto a jurisdicción del Gobernador del Distrito. Tos ustedes van presos pa Caracas. Ahorita mismo telegrafiamos al Gobernador, dándole la novedad. Vamos a la Jefatura y al que se resista le cai el plan. ¡Presos pa la Jefatura! (Alzando el machete). ¿Como que no oyen? ¡Caminen, cará! (Salen todos delante del Jefe Civil).

(*) Las autoridades rurales son lo mismo en Venezuela que en los demás países de esta América criolla.

(**) Se trata de un burro al que le están dando un purgante, a ver si expulsa cinco billetes de veinte bolívares que se ha comido.

*

El patrón va a acabar mal!

—¿Dónde está Mosca?—pregunta de repente el capataz.

—¿Mosca? ¿Mosca? ¿No está ahí ajuera?

—No sé... Dicen que hoy el patrón lo retó fiero... ¿No, doña Laura?

La vieja se acercó al grupo presurosa, y limpiándose las manos en el delantal, dice con voz misteriosa y muchos aspavientos:

—El patrón le pegó un lazazo... ¡Pobrecita alma e Dios! Y entoavía, en vez de enojarse, se ráiba el disgraciao.

—¡Ah, ah!

Y todos los circunstantes alargan el pescuezo, con la curiosidad más atenta.

—Sí—prosigue la vieja, dándose un golpe en las polleras y cayendo en cuclillas tan instantáneamente como si hubiese golpeado un resorte—. Sí, el chico, m'hijo, lo vido y me lo contó todo. Parece quel loco le faltó en algo a don Panchito, y entonces el patrón lo castigó con el rebenque y lo pisotió con el caballo.

Todos se quedan por un momento pensativos, hasta que al cabo Bibiano dice con su vocecita aflautada de muchacho:

—Lo atropelló con el tostao, don Pancho. Yo le vide; jué en la costa é la laguna.

—¿Vos lo vistes?

Y el capataz vuelve hacia el chico sus ojos atravesados, aquellos ojos oscuros que nunca miran de frente.

—Sí, seor, yo lo vide.

—¡Chá, qué hombre! ¡Siempre el mesmo! ¡El patrón va a acabar mal, amigo!

Y el gaucho se pasa la mano por la frente, como si quisiera apartar de su cerebro algún pensamiento ingrato.

El, como todos aquellos hombres, tiene guardado en el corazón el recuerdo amargo de alguna gran injusticia, de algún ultraje sangriento, cuya memoria le acude a la mente cada vez que el patrón ejerce una nueva violencia con alguno.

¡Oh, las que aquel hombre les ha hecho! Don Pancho olvida al momento sus excesos, pero ellos no, no pueden olvidarlos nunca, los tienen enquistados en el corazón y en el cerebro, como gusanos malditos.

(De Benito Lynch, *Los caranchos de la Florida* (novela). Espasa-Calpe S. A. Madrid 1931).

Filosofía y Letras

II. - Sobre el sentido moral de la religión

(*Envío del autor*. Costa Rica y enero del 40)

(*Véase la entrega anterior*)

Decía en mi primer artículo que la moral no es hija de la religión; que, entre ambas no hay relación de causalidad. Lo cual no empece para que, a los que creen lo contrario, les exijamos la demostración por la conducta. Cosa que, naturalmente no hacen. Y todo esto, a la cuenta del catolicismo español, banal, amoral y semibárbaro. Conviene que ahondemos un poco en el problema, pues es de la mayor importancia.

Filosóficamente hablando, religión y moral nada tienen que ver entre sí. Las religiones son innumerables; la moral es una. "*Neminem laede*". "*Omnes, quantum potes, juva*". Estos dos principios han sido los reguladores de los actos desde que hay una luz de la conciencia en el mundo. Sobre esto, todos los teóricos están acordes. ¡Cuántas maldades en religiones que blasonan de verdaderas! ¡Cuánta moral pura en religiones que pasan por falsas! La larga noche moral que duró diez siglos y que se llamó Edad Media, y el ejemplo de la China y del Indostán, anulan toda ley causal. Una misma cosa tiene que producir eternamente el mismo efecto.

Además: el vocablo religión tiene dos sentidos. Uno, vulgar y achabacanado; y otro, fino, filosófico y hasta trágico. Según el primero, religión es el conjunto de actos que unen al hombre con la realidad trascendente que llaman Dios.

Definición falsa, porque uno de los términos es inaccesible al hombre. ¿Qué cosa es Dios? *Ignoramus et ignorábimus*, de los agnósticos y de la ciencia de todas las edades. Al cabo de cuatro mil años de definiciones, Dios es una esencia que se volatiliza en cuanto la destapamos. El Eterno Ignoto: esta es su mejor definición. Hoy, como ayer y como dentro de un millón de años más, Dios es el *Tupá*, el *Quién Eres?* que resonó desde la prehistoria en la selva americana primitiva. Todas nuestras elucubraciones sobre el Ser Supremo, sólo han servido para llenar de infolios y de polilla nuestras bibliotecas, mientras el gusano pensante que disputa sobre él, ha ido dejando virtudes y maldades, como rastro de su paso por la historia. Con todos nuestros infolios, no le hemos levantado una sola punta de su velo.

Desde los días de Grecia, y tras de escribir sistemas y sistemas sobre Dios, hemos venido a parar en que, de Dios, sólo existe *la necesidad de creer en él*. ¿Quién es capaz de calcular las metafísicas que ha de extraer aún, el hombre de su cabeza, para construir el mundo y los dioses? En el mejor de los casos, siendo infinitas las hipótesis construídas sobre Dios, desde el fetichismo más grosero a la abstracción hegeliana más pura, serían infinitos los valores para satisfacer la ecuación entre los términos. Lo que es absurdo. Porque la moral, siendo eterna no puede tener más que un valor. Pero, este concepto de religión, con ser el clásico, no me interesa. Me importa más el otro, que pertenece a los dominios de la pura filosofía.

En su sentido hondo, una religión es *una respuesta a una filosofía*. Pero, ¿qué es una filosofía? Una hipótesis para explicar el Universo. Para comprender las causas últimas y primeras, y establecer las relaciones entre el Hombre y el Cosmos. Una filosofía tiene que satisfacer las preguntas de la Esfinge.

Cuando esa hipótesis es explicada por un *conocimiento revelado*, entonces una filosofía es también una religión. Entiéndase bien: para que tengamos una *filosofía religiosa*, necesitamos conocimiento y revelación, su poco de ciencia y su poco de fe. Y que no se adelante algún fanático a aventurar un juicio falso sobre mí. Al usar las palabras revelación y fe, las tomo en su sentido humano y corriente. Como hay un dios laico, objeto de las especulaciones filosóficas, hay también una fe humana, desligada de todo sentido confesional y divino. Yo no admito conocimientos revelados en la acepción rigurosa de la palabra. Como rechazo de plano *el sobrenatural*, niego también todo conocimiento que no nos venga por las vías naturales. En el mundo de la Naturaleza en que vivimos, todo sucede *naturalmente*. Mas, para los efectos de mi dialéctica, tanto monta, monta tanto suponer que un ser divino venga al mundo para traernos una ciencia que se contrapone por su origen a la ciencia humana, como suponer que un sabio, un místico o un iluminado se encierren en su torre de marfil, hasta encontrar a fuerza de ascetismo o meditaciones, una fórmula para contestar a la Esfinge y calmar el ansia de nuestro espíritu. Llamad al primero Krisna, Buda, Orus, Mitra, Christus... Llamad al segundo, Laotsé, Pacomio, Mahoma, Wicleff, Savonarola, Mahatma Gandhi, o Juan Bernardón y Pica. Como queráis... Todos son iguales y tienen el mismo valor místico y simbólico. Porque todos son portadores de un *mensaje* que viene a suplir la impotencia del hombre medio, la miseria del microbio pensante para alcanzar la verdad total. Y no es que, ninguno de ellos nos haya traído una respuesta categórica a la Esfinge. Empero, para el caso es lo mismo: son padres de filosofías que son también religiones. Fundaron escuelas que cultivaron sus enseñanzas.

Masas de creyentes siguieron el camino que ello trazaron, con capacidad de sacrificio para morir por ellos. ¡Tanta fué la fe en sus fundadores por sabios y por santos! Nada importa que la calidad de los creyentes matice al infinito los fanatismos. Para unos fanáticos, cualquiera de aquellos místicos iluminados será un ser auténticamente divino, razón y *logos* del Universo, alcaloide de la sabiduría terrestre y supraterrestre. Para otros, será bastante haber recibido con su *mensaje*, la ciencia del alma humana, resultante del conocimiento de *este* mundo y de las causas de nuestra imperfección. Y para unos y otros, cuando la sabiduría lograda llegue a cristalizar en fórmulas precisas de vida y de conducta, se habrá llegado a la perfección. A la posible perfección. Entonces cada filosofía se habrá hecho carne religiosa en ellos.

Claro que, cada uno es dueño de creer los mayores absurdos. Y la historia de éstos prueba que la humanidad no ha superado aún la edad del niño. Pero, cuando uno ha tirado previamente por la borda el peso muerto de la herencia religiosa, para hacer tabla rasa de su vida, hasta reconstruírla de nuevo con una filosofía propia, el estudio crítico de las religiones demuestra que todas son debidas a estados místicos de sabios iluminados. Entendiendo por misticismo, la conciencia en el individuo de que él se confunde con el conjunto de las cosas y el principio del Universo. A esos procesos místicos, llamadlos también, si queréis, desequilibrios mentales. No por esto sus fundadores dejaban de ser superiores al medio en que se movían. Yo me guardaré mucho de burlarme de esos soñadores. Ellos son la sal del género humano. Y gracias a ellos que nos hacen pensar hondo y elevarnos sobre las miserias terrestres, el mundo no es todavía una vasta tienda, donde, unos mercaderes tristes, enfermos del dinero, nos aturden con ruidos de monedas y con el anuncio de sus pobres mentiras. Saquemos pues, en limpio que una religión es una respuesta a una pregunta filosófica, por las vías de la revelación, del ilusionismo, del entusiasmo o del éxtasis. Originariamente pues, es *una especulación*. Lo que basta a mi tesis de que no tiene parentesco con la moral.



Estampa mexina

Ahora bien. Sucede que una concepción religiosa, al encararnos con el Universo, nos infiltra "el sentimiento religioso de la Naturaleza" y nos ofrece "un sentido de la vida". En las religiones paganas de Grecia y Roma, ese sentido era *natural*. En las sectas derivadas de la concepción cristiana, *sobrenatural*. Lo que coloca al hombre cristiano en situación de inferioridad ante el hombre pagano. Porque, por mucho que nos devanemos los sesos, soñando en inmortalidades y divinizaciones imposibles, después de haber hecho a los dioses a nuestra imagen, *este* mundo natural es la única tierra firme que pisamos. Lo demás, es andar a manotazos con las sombras en un cuarto oscuro.

Pero, en cualquiera de los dos extremos, tenemos que llegar, a la larga, a uno de estos resultados: ese *sentido de la vida*, o es un concepto vacuo y estéril (lo que repugna a los fines de la Naturaleza) o tiene que traducirse en *una norma de conducta*. Sí. Por el contacto íntimo del hombre con la vida, se tiene que llegar un día a esta *desviación mental* al interpretar y aplicar el significado de *concepto religioso de la vida*. Y bien: hecha la primera concesión, y por sucesivas evoluciones, esa *norma de vida* se traduce en *costumbre*. Llegados a este punto, la etimología latina de la palabra *mos, moris*, nos da la clave total. Estamos ante la ecuación: *costumbres*=*mores*=*moral*. Etimológicamente pues, en el sentido primitivo, moral es *lo que se acostumbra hacer*. Más tarde: *lo que se debe hacer*. Por consiguiente: el tránsito del concepto *religión* desde *filosofía* o *razón especulativa*, hasta *ética* o *razón práctica* o *moral*, está consumado. Pero el absurdo de la transición no puede ser más patente. Los conceptos de *filosofía* y *acción* son antitéticos. Nada tan impropio para la acción, como el espíritu especulativo. Ningún filósofo ha sido hombre de acción. El mundo que él *abarca* es demasiado grande para que lo *apriete*. Como ningún pensador de raza puede ser buen político u hombre de ne-

gocios. Pensamiento y acción se repelen como las electricidades del mismo nombre. Pero, si dos cosas se repelen aun siendo del mismo nombre, es que en las profundidades del ser tienen signos contrarios. Tal sucede también entre religión y moral. Por eso en el tecnicismo filosófico de rigor, éstas se llaman razón pura y razón práctica.

Vuelvo a mi definición. Una religión es un conocimiento revelado, o cuasi tal. Si sólo hay conocimiento, no pasa de filosofía. Si sólo es revelación, no hay sino un estado místico o extático. Si sólo es un sistema de conducta para la vida en la tierra, por excelso que sea, no es religión. Y aunque fuera un plan para ganar el cielo (si el cielo existiera) tampoco sería religión. El fondo de una religión es de almendra metafísica. Porque las preguntas que ésta formula, y a las que, aquélla responde, son sobre las causas finales. Mientras pregunta y respuesta no coincidan en este punto trascendente *razones finales*, no hay una filosofía religiosa. Por esto, en rigor lógico, filosofía y religión, significan lo mismo. Pero, como decíamos antes, las formulaciones de pensamientos filosóficos, por su contacto íntimo con la vida, devienen después de sistemas religiosos, conceptos de vida y normas de conducta, para que tengan un significado real. Y hallábamos también que, en ese encuentro estaba el peligro de bastardeo de una religión. Pero, fuera de esto, es de una claridad de medio día que, cuanta más preponderancia tenga el elemento especulativo, es decir, cuanto más puro sea un sistema religioso, tanto más lejano y ajeno estará de toda exigencia práctica, o ética. Llegamos pues, por otro camino paralelo a la misma conclusión: la religión es independiente de la moral. Sólo así se explican esos fenómenos históricos de grandes culturas religiosas coincidentes con los índices más bajos de la moral humana. Nuestra época es un ejemplo. Y Franco, Mussolini y el papa, signos del tiempo.

Sigamos ahondando en el estudio de la degeneración del sentido religioso. Como toda filosofía religiosa, que sea verdaderamente tal, tiene que informarle al hombre del sentido de la vida, por esta descensión a las impurezas de la realidad, se corrompió. Y puede afirmarse que, cuanta más suerte tuvo para irrumpir con su fuerza centrífuga en las masas, más se desvió de su cauce primitivo, sirviendo de propedéutica a una *moral de masas*, mediante preceptos de tipo y valor completamente prácticos. Y si, en el individuo, esta evolución significaba una corrupción de su sentido especial de la vida; en la vida colectiva, ese coeficiente se multiplicaba por la masa y aceleraba el proceso de degeneración. Ya el *conocer*, sería exclusivamente una base para el *obrar*. De este modo, toda filosofía religiosa tendría su prolongación en una *teodicea* perfectamente reglamentada y en un *ética* minuciosa. Como *teodicea*, habría una *revelación*, una voz que hablaría al hombre desde lo alto. Y como *ética*, un sistema completo de dogmas a creer y de reglas a cumplir para alcanzar los fines de la vida. Dogmas y reglas que dictaba ¡claro! una casta de hombres privilegiados, que, de este modo suplantaban la inspiración primigenia, y montaban una fábrica de pensar para todos los hombres. Y el hombre medio, que jamás fué afecto a romperse los sesos filosofando, descargó en la casta la tarea de pensar por él. A la larga, esto traería enormes consecuencias para la mentalidad media del hombre europeo, ya que, por la mediatización de la función propia de su espíritu, éste perdía niveles. Como en el agua de los físicos del XVIII, que tenía *horror al vacío*, debe haber en el hombre medio un cierto *horror al pensar*. Sólo que los efectos son contrarios. Mientras el agua *subía* de nivel por aquel *horror*, el espíritu lo *baja* por éste.

Es por ello, que, hay una incapacidad nativa para crearse un pensamiento propio. Harto feliz es el hombre, si le dan una papilla pseudofilosófica hecha. Y el día en que, un hombre listo entrevió esta propensión del hombre medio a borrego de Panurgo, nació una casta que fué fatal al género humano. La primitiva especulación, ansia de saber, se trocó en una tosca mecánica. Hasta en los modernos lamas, la oración original ha sido sustituída por una máquina de rezar, cuya eficacia depende de la habilidad del lama que la maneja. La rutina es el gran atascadero de las religiones históricas. Y será difícil que de él salgan. Por esto, hace tiempo que las religiones han dejado de ser *algo viviente*, desde que suprimieron de *orden superior*, las eternas y trágicas preguntas a la Esfinge. Aquellas interrogaciones que tenían suspenso al hombre en el sentimiento religioso de la naturaleza, porque siempre quedaban sin respuesta. En mi opinión, aquel profundo sentido religioso que tiene el *fatum* en la tragedia griega, es el resultado de ponerse el hombre frente al Gran Enigma con las eternas preguntas. Y conste que *no* conocemos el sentido íntimo de aquella palabra, falsificado quizá por nuestras interpretaciones occidentales. Quizás no fué sino una mística manera de manifestarse la profunda religiosidad de aquel pueblo, inspirada en una filosofía de la Naturaleza. Se afirma con ligereza, que el *fatum* fué el peso muerto que gravitaba sobre la mente griega, impidiéndole las ascensiones filosóficas y artísticas de alto vuelo. Al parecer, así debía de ser, ya que todos, hombres y dioses, estaban prisioneros en las mallas que les había tendido el *Destino*. Nadie escapaba a la inexorabilidad de sus decretos, y esto acotaría lógicamente el campo de las ascensiones mentales. Sin embargo, con razón se dice que no hay *apriori* que valga contra el *aposteriori* de un solo hecho. Y el hecho glorioso de la civilización helénica, que aun no ha sido superado, nos probaría que, el veto del Destino, lejos de ser para el genio campo de aterrizaje forzoso, le abría, por vez primera en la historia, horizontes y panoramas que la curiosidad del hombre no había aún desflorado. Como si la religiosidad de aquel pueblo, nacida de la contemplación de la Naturaleza, hubiera recibido por premio el *don de los valores del Espíritu*, que son eternos y universales porque se identifican con las leyes del Cosmos.

En la banal religiosidad de los pueblos modernos, nada hay que pueda compararse con el profundo sentido de los antiguos, absortos en la contemplación religiosa de la Naturaleza. Entre su moral y la nuestra hay por esto mismo, insondables abismos. Identificada la de ellos con las leyes naturales, *que son siempre verdaderas*, era superior a la nuestra, divorciada de ellas y casada con otras leyes, pragmatistas y artificiosas. El hombre de la Naturaleza estará siempre más cerca de la Gran Verdad. Y no se me venga con lo de la *civilización occidental*. No admito el *ex hoc, ergo propter hoc*. En la civilización europea, *no hay un solo átomo de esencia cristiana*. A ninguna conciencia honrada le es lícito engañarse sobre este punto. Como dice Nietzsche (con el evangelio en la mano) "ser soldado, juez, patriota, defenderse, estimar su honor, atender a su provecho, ser altivo... es anticristiano". Pero Nietzsche soslaya en una vaga frase "atender a su provecho" lo que es más anticristiano. Debería decir "ser rico", o mejor "morirse por la riqueza". Nada hay que tanto condene el evangelio como el amor a la riqueza. Y si hay algún cristiano que obedezca al evangelio, ¡que levante el dedo! Europa ha llegado a su alto grado de civilización, *no por su cristianismo*, sino *a pesar de su cristianismo*. Y mejor: *en contra de él*. Hoy, como en el Renacimiento, Savonarola y Lutero no encontrarían en Europa un sólo átomo de sentido moral ni religioso. El arte y la apariencia lo han suplantado todo.

Yo prefiero la religiosidad y la moral de los hindúes y de los griegos.

Admiro el sentido religioso y moral de los primeros, expresado en sus Vedas y Puranas hace cuatro mil años, y vivido por ellos hace ciento y treinta siglos. Nada más emocionante que aquel amor, no a dios sino a los hombres y a todos los seres vivientes; aquella mansedumbre ante las ofensas; aquel amor y aquel bien devueltos a cambio del mal recibido; aquel olvido alegre de la injuria; aquella renuncia al placer; aquel desprecio de la riqueza y del derecho de propiedad; aquel carácter apacible; aquella renunciación al deseo y a la voluntad, hasta llegar por un quietismo natural a la anulación del ser, en un *nirvana* en que no espanta la muerte por hambre, ni por mordedura de serpientes, ni por enterramiento en vivo, ni por aplastamiento bajo el carro de Indra, en que discurren por los caminos las efigies de sus dioses entre el éxtasis de los penitentes, la exultancia de los devotos, las abluciones en el Ganges y las danzas de las bayaderas. Concedo que todo este vasto sistema religioso, forma el substractum del cristianismo. Pero ¿cuál es el original y cuál la copia? Y en el cristianismo ¿cuándo se ha practicado? Sólo en los siglos II, III IV, y en un pequeño rincón de la Tebaida, en Egipto. Voy a hacer un poco de historia retrospectiva.

Eran los días de esplendor de las escuelas de Alejandría, cuando judaísmo, helenismo y cristianismo se fundían en una síntesis suprema, hecha a base de filosofía platónica, de kabala judía y de cristianismo primitivo.

Todo amalgamado con maniqueísmo, gnosticismo, agnosticismo y restos de filosofías orientales. Desde la conquista de Alejandro, toda la sabiduría oriental se había refugiado en Egipto, emporio entonces de la cultura universal. Los seiscientos mil volúmenes que guardaba Alejandría en sus bibliotecas del Museum y del templo de Serapis, eran el índice de aquel inmenso movimiento del espíritu, del que eran primeros propulsores, los griegos, como herederos de la pasada cultura de su país. Todo el que posee una mediana instrucción, ha oído hablar de las escuelas neoplatónicas de Alejandría. Doctrinas de oriente y occidente se amalgamaron en aquel crisol en ebullición.

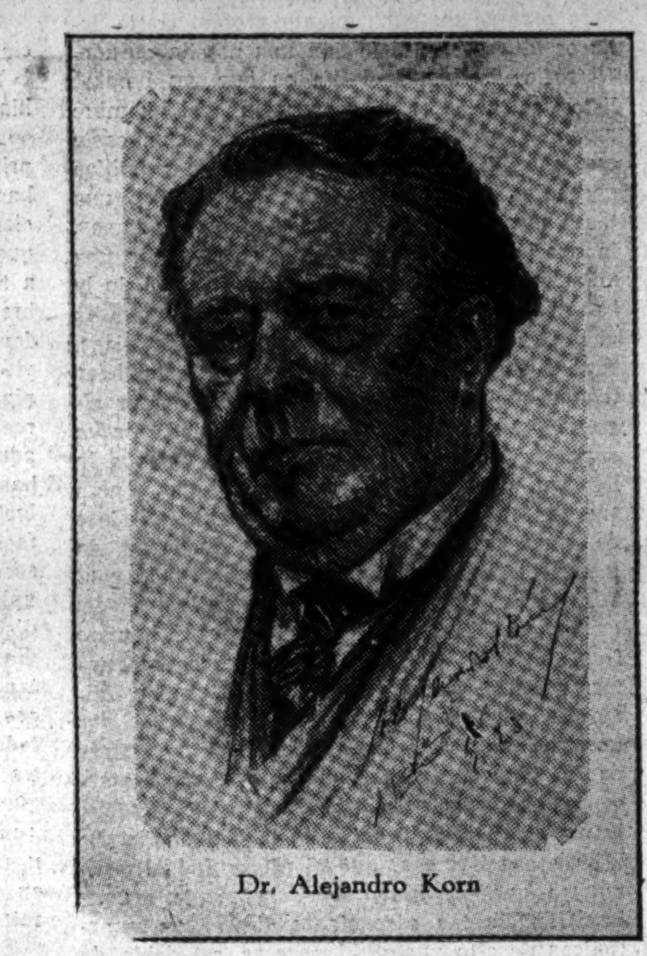
La doctrina que prevaleció y que estuvo a punto de destruir al cristianismo, fué el gnosticismo. Secta cuyos iniciados se creían en posesión de una revelación especial. Y que despreciando al cuerpo y mirando sólo al alma y a su destino futuro, llegó a infiltrar en las masas cristianas un *asco profundo* por el cuerpo y por las cosas de este mundo. Entonces empezó una desbandada de cristianos a las soledades del Alto Egipto, en el valle de Tebas, a hacer una inmensa experiencia de la concepción escatológica del hombre que traía el misticismo gnóstico, mediante la práctica del más tremendo de los ascetismos. Fueron los días de los abades Tritemos, de los Pacomios y de los Antonios y de las Tais; con bellísimas leyendas de cuervos que traían el pan a los anacoretas y de leones que les traían el agua. Y también, con demonios que, vestidos de hermosas mujeres, hacían sudar de congoja a los santos... Más de un santo sucumbió.

Hay que notar que este ataque de mística se vió favorecido por el *hastío de la vida* que había en todos los espíritus finos de la época, como resultado de la esclavitud, y de tanto desastre y de tanto dolor, y de la desorientación

(*Concluye en la pág. 32*)

Korn y la filosofía argentina

(Envío del autor. De El Nacional, México, D. F. 14 de noviembre de 1939)


Dr. Alejandro Korn

Bastan los nombres del viejo Alejandro Korn, de José Ingenieros—tan difundido entre nosotros—y de Francisco Romero, llamado todavía a mayor difusión, para señalar la importancia de los estudios filosóficos en la Argentina. Por supuesto que para ser justos tendríamos que añadir toda una cohorte de catedráticos y escritores, entre los cuales los primeros que recuerdo de pronto, sin menospreciar a los que callo, son Coroliano Alberini, Luis Juan Guerrero, Eugenio Pucciarelli y Aníbal Sánchez Reulet, entre los vivos.

Alejandro Korn, de cuyas obras ha publicado dos volúmenes la Universidad de La Plata, hijo de un antiguo oficial prusiano emigrado cuando la revolución del 48, nació ya en la Argentina y falleció en 1936, cerca de los 74 años, tras de florecer en el último cuarto de su vida como escritor filosófico de altura. Hay en él escarceos literarios, seria consagración de alienista y catedrático, rasgos de hombre político. Es médico a los 22 años y llega a director de hospitales. Queda íntimamente vinculado a las Universidades de Buenos Aires y de La Plata, al Colegio Novecentista, a la Escuela de Estudios Sociales "Juan B. Justo", al Colegio Libre de Estudios Superiores. Tras la reforma universitaria de 1918, es el primer decano de filosofía elegido ya con la participación de los estudiantes. Está asociado a las campañas de la juventud universitaria. Muchas veces tuvo que rechazar cargos y honores, pero no escabulló el deber político. De joven, el Radicalismo Revolucionario de 1890 lo cuenta entre sus filas. Intendente de La Plata y diputado provincial, las actividades profesionales lo absorben después algún tiempo. En 1917 aparece en el Partido Conservador del que se decepciona al año siguiente, y en 1930 se incorpora definitivamente al Partido Socialista. Quien desee conocerlo, acaso deba comenzar por el ensayo sobre *La libertad creadora*, publicado en 1920.

Aunque su lugar como escritor filosófico sea muy eminente, en Korn hay que juzgar de los frutos con referencia al árbol. No puede olvidarse al catedrático; no debe olvidarse al hombre: caso goethiano en quien la personalidad total confiere su definitivo valor a las manifestaciones particulares de la obra o de la conducta. Desde muy pronto, ha descubierto una cierta firmeza, un envidiable equilibrio en marcha. Lo que más impresionaba en su persona era la seguridad. Su solo contacto deshacía dudas, rectificaba desfallecimientos. Hace notar el intachable Francisco Romero que hay en Korn un humorismo trascendental, cáfaga de liberación que lo eleva más allá de sus mismas afirmaciones, como si adivinara la misteriosa presencia de todo lo posible tras la máscara de lo existente. Armado para corregir los excesos de la especialidad al situarla dentro de lo universal, su pensamiento marca el ritmo de la época y, por generación propia, piensa al compás de la filosofía europea contemporánea. En el desarrollo de los estudios filosóficos en Argentina y en América, ocupa un lugar único.

Para fijar lo esencial del pensamiento de Korn nos guían las exposiciones de Romero.

Aparece Korn en el momento de reacción contra el positivismo, panacea contra el delirio de grandeza del idealismo germánico. Su influencia se deja sentir en los tres órdenes de esta reacción: la historia de la filosofía, "desquite póstumo de Hegel"; la vuelta a Kant, y sobre todo a la *Crítica de la razón pura*, a ese mínimo de filosofía que es la teoría del conocimiento; y finalmente, el problema de los valores, la historia, la cultura. En la historia filosófica, tiene como pocos el sentido de lo transitorio y lo permanente. Distingue tres etapas en el positivismo: la naturalista y determinista, la de la psicología experimental, la escéptica. Las supera con la noción de que el sujeto, al crear su mundo por el conocimiento, queda fuera de él y se liberta: ningún esfuerzo logrará soldar sujeto y objeto. Las supera, porque la ciencia no abarca todo el problema humano. Ciencia es, para Korn, interpretación matemática de la realidad, de índole utilitaria, y no un saber teórico puro. La ciencia padece con la crisis de la matemática. Es "violenta simplificación de la realidad" (como en los sistemas cerrados, que no existen en ninguna parte), y su método por excelencia, la inducción, sólo autoriza probabilidades. Fuera de la ciencia, hay en el mundo externo regiones que escapan todavía a la relación matemática. Su conocimiento no es, para Korn, ciencia, sino "teoría". Frente al objeto, el sujeto es el asunto de la filosofía, que se confunde con el problema de las valoraciones. (Parece ser que la indagación de la tendencia dualística de la mente, de que la pareja sujeto-objeto es sólo un caso, constituiría para Korn un capítulo anterior de la filosofía). La valoración: reacción del sujeto ante un hecho; el valor: objeto ideal o real de la valoración. Complejísimo fenómeno psíquico que culmina en una síntesis: la personalidad individual, donde coerción y libertad obran de consuno como datos subjetivos, midiéndose la libertad personal por el grado de libertad alcanzada, en pugna contra una coerción que debe hacerse antes consciente. Clasifica así las valoraciones: biológicas (económicas, instintivas, eróticas); vitales o sociales propiamente dichas; culturales (religiosas, éticas, lógicas, estéticas). Cada valoración se asienta en dos conceptos básicos, positivo y negativo, con una cara hacia la realización histórica y otra hacia la aspiración ideal. Así, en la lógica, lo cierto y lo falso, el saber como historia y la verdad como ideal. La angustia de la vida, hecho real, es problema empírico, no cuestión metafísica, y obliga a la acción. Y sobre todo ello, un velo de relatividad y una neta distinción entre lo comprobado y lo deseable.

En el segundo volumen de sus obras encontramos una "Exposición crítica de la filosofía actual", cuyo último capítulo nos interesa singularmente, por cuanto se consagra a destacar "una posición argentina"; ejemplo entre muchos de aquella admirable voluntad de la República hermana para "echar su cuarto a espadas" en todo orden de actividades, y dejar siempre una aportación nacional en todos los extremos de la acción y del pensamiento.

Esta actitud merece meditarse como aviso moral para nuestros pueblos. Sin duda la verdadera lección que la Argentina da a nuestra América es esta afirmación constante del propio modo de ser, afirmación que está en la base de su historia y que poco a poco le ha abierto paso, dándole lugar entre las filas del mundo.

Esta vez, al trazar el panorama contemporáneo, Korn parece especialmente preocupado por el valor social y hasta nacional de las filosofías. Hélo aquí a grandes rasgos:

El siglo XX es un caso negativo de desorganización intelectual, en pugna contra las corrientes positivistas del siglo anterior, cuyos principios no acierta a sustituir. A despecho de las tentativas espiritualistas, vehiculada en la circunstancia histórica se filtra y corre de una a otra centuria la interpretación económica de Marx.

Tentativas estériles: el genial Bergson, que a lo sumo podrá servir de antecedente para algún sistema futuro; el historicismo, más fecundo, fundado en la evolución, hasta donde ella interesa a la especie humana, que aborda el desenvolvimiento de las culturas; la axiología o teoría de los valores, reafirmación de la dignidad del hombre, a quien se reconoce el derecho de elegir, aunque por aquí se tiende a una visión metafísica que concedería valor de absoluto al valor de nuestra apreciación.

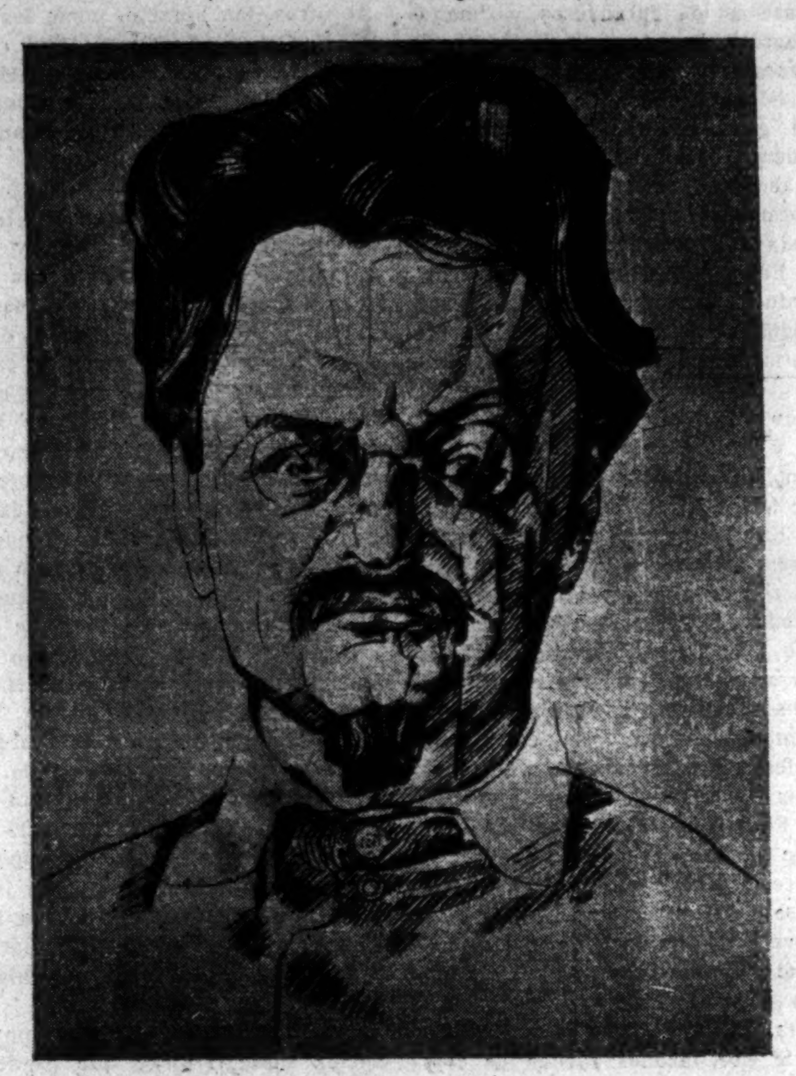
Revista de los principales centros filosóficos de Occidente: en Italia, Croce, de quien sólo queda en pie la actitud polémica contra el positivismo, pero no su intento neo-hegeliano. (En cuanto al "acto puro" del inconsistente Gentile, alejémonos con disgusto). En Francia, la simpática concepción bergsoniana de un principio absoluto concebido como potencia creadora acaba en resultados regresivos. En el mundo anglo-sajón, siempre el viejo utilitarismo, que se ve obligado a abandonar el gran sistema del liberalismo burgués elaborado por Spencer, pero sin que prosperen los intentos de sazonar el tradicional asado britano con salsa hegeliana. En Alemania, superabundancia de filosofías de aulas adentro, donde se destaca Dilthey, que busca sus soluciones en el proceso histórico humano: Husserl, cuya fe-

(Concluye en la página 26)

León Trotsky, joven sexagenario

(*Envío del autor. Santiago de Chile*)

As one of the leaders of 1905 and 1917, as Lenin's most conspicyous co-worker, as a brilliant internationaly read Marxist writter. Trotsky has become a symbol.—
WALDO FRANK



León Trotsky

Dibujo de *Mabel Pugli*

El antiguo calendario ortodoxo que tiene respecto al gregoriano un retraso de dos semanas hace que el 25 de Octubre, día de la Revolución Rusa, sea para nosotros el 7 de noviembre. En esta fecha justamente, según cualquiera de estos cómputos, cumple sus años León Trotsky, que nacido en 1879, alcanza ahora sesenta cabales, sin dejar de ser joven por el fervor de su espíritu.

En el prefacio de su gran autobiografía, escrita en el exilio (y aquí sí corresponde esta palabra de origen latino, lejos de toda pedantería, porque se trata de la Isla de Príncipo), Trotsky dice en septiembre de 1929, a propósito de lo que acabamos de enunciar:

"Cuando este libro aparezca, tendré cincuenta años. El día de mi nacimiento coincide con el de la Revolución de Octubre. Los místicos y los alumnos de Pitágoras pueden sacar de ello las conclusiones que quieran. Por mi parte, no me dí cuenta de tan curiosa coincidencia hasta tres años después de las jornadas de Octubre".

En efecto, el compañero de Lenin tenía bastante que hacer durante aquel período, para acordarse de su propia vida, antes de poner término a las invasiones extranjeras, dirigidas por los enemigos nacionales de la Nueva Rusia. Pero aun durante este tiempo, en medio de la vorágine de la guerra civil, Trotsky no deja la pluma con qué había empezado a luchar un cuarto de siglo antes. En su famoso tren militar polemiza fieramente con el teórico de la Social-democracia alemana, Carlos Kautsky, a lo largo de todo un libro, y escribe además centenares de artículos para la prensa rusa y mundial.

No en vano su primer anhelo fue, según declara en "Mi Vida", ser ante todo escritor.

Esta actividad que muchas veces se confunde con la del militante revolucionario, constituye lo esencial de la existencia de León Trotsky. Así en 1923, junto a sus primeras obras históricas, publica "Literatura y Revolución", siguiendo el ejemplo de Marx, Engels, Lasalle y Plejánov, los grandes teóricos del socialismo, que nunca olvidaron las bellas letras.

Cuando a fines de 1928 Trotsky es arrojado a su destierro de Alma-Ata, la edicíón oficial de sus obras completas sobrepasa ya el volumen duodécimo, sin contar los cinco referentes a asuntos militares. En la década transcurrida desde entonces, Trotsky, no obstante las mil dificultades materiales y espirituales que tiene que afrontar a su paso de un país a otro, lleva realizada una labor escrita cuyo conjunto duplica de seguro aquel número.

Nada más oportuno que recordar hoy que su autor cumple los sesenta, esta obra incomparable que tiene millares de lectores en todos los idiomas y que a menudo impone respeto a sus propios adversarios.

Desde luego, la Revolución Rusa llena la mitad de esta obra gigantesca, pues como el mismo Trotsky ha tenido ocasión de manifestar a los estudiantes socialistas de Copenhague en una magnífica conferencia publicada en nuestro idioma por la editorial "Claridad", dicho acontecimiento ha sido el eje teórico y práctico de toda su vida consciente.

"Quien quiera conocer los aspectos de una verdadera revolución popular, tiene que acudir a la obra de Trotsky", sostiene el gran historiador alemán, Arturo Rosenberg, que desde el arribo de Hitler al poder, profesa su cátedra en la Universidad de Oxford. Y es verdad. Porque ninguno de los aspectos—ejemplares o repudiables—de la Revolución "desfigurada" y "traicionada", escapa al análisis de Trotsky en el curso cada vez más impetuoso de su obra de historiador y de crítico. Cuanto sucede en el país de Stalin y la burocracia soviética, le preocupa hondamente, y todos los "grandes virajes" desesperados de los hombres del Kremlin, aparecen previstos y confirmados en sus escritos, empezando por el sensacional pacto de amistad con Hitler. (*Last but not least*, como dicen los ingleses).

Después de todo, su labor determina la única forma de democracia que hoy es posible en la U. R. S. S., ya que todas las otras cabezas opositoras de izquierda, centro y derecha, fueron brutalmente suprimidas por haberse querido entender con Hitler...

El mismo Trotsky fue objeto, en primer término, de tal acusación. Y aunque los terribles cargos no fueron nunca probados y sí desechados por una comisión internacional presidida por el gran filósofo y educador norteamericano, John Dewey, entre nosotros, un estadista como el Dr. Lisandro de la Torre, después de sufrir injustamente acusaciones parecidas en carne propia, no tiene empacho en repetir tales "argumentos" por boca de ganso, entre los aplausos de algunos fanáticos que luego no más lo atacan, para llorarlo al día siguiente de su muerte, sorprendidos de que pudiera sentirse siempre sólo entre ellos, "los jóvenes dispuestos a secundarlo".

La inmensa obra llevada a cabo por Trotsky en el campo de la política internacional, especialmente su análisis de los sucesos que se han desarrollado en Alemania, Francia, Inglaterra, China y España, países todos que cuentan con un libro o dos en su bibliografía personal de los últimos diez años, no deja lugar a dudas sobre su posición en cada etapa. En vísperas de la entrega del gobierno del Reich a Hitler por parte del general Hindenburg, que había sido electo presidente con el voto de los socialistas alemanes, Trotsky publica un libro bajo el título de una célebre conferencia de Marx: "Y ahora?", seguido de un folleto complementario: "Diálogo con un obrero socialista" del que no podemos menos que copiar las siguientes líneas como un mentís a quienes se empeñan en negar a Trotsky el distingo de las condiciones nacionales para una salida revolucionaria cuando no queda otra.

"No se trata—dice Trotsky al obrero socialista alemán—de copiar de una manera servil a la U. R. S. S., haciendo una virtud de cada una de sus necesidades. Esto es indigno de marxistas. Aprovechar la experiencia de la Revolución de Octubre, no quiere decir que se la deba copiar ciegamente. Se debe tener en cuenta la estructura social de las naciones, y sobre todo, la importancia relativa y el nivel cultural del proletariado. Creer que se puede hacer la revolución socialiscon la aquiescencia del Tribunal Supremo de Leipzig es propio de filisteos incurables. El proletariado alemán no podrá prescindir de la revolución. Pero en su revolución hablarán en alemán no en ruso. Y estoy convencido de que hablará mejor que lo hicimos nosotros".

Estas palabras que desgraciadamente le fueron escamoteadas al obrero alemán, hallan su insospechada confirmación en una sentencia definitiva de Goethe. Dice el gran poeta germano como fruto de su experiencia personal:

"En un conflicto producido por hechos y conceptos no hay que ser indulgente con el adversario, sino que es menester vencerlo; nadie cede a lisonjas ni a cumplidos tendientes a alejarlo de su posición ventajosa. En el caso de que no haya otro remedio, todos quieren cuando menos ser desbancados".

Pocas semanas después de la violenta irrupción del nacionalismo en el poder, Trotsky traza su mejor retrato en un artículo que aparece en uno de los últimos números del semanario "Weltbuhne" de Berlín, artículo que es reproducido al año siguiente en la "Nouvelle Revue Francaise" con una nota especial del autor, que había polemizado ya en esta famosa tribuna europea con André Malraux, a raíz de sus primeras novelas. Este mismo ensayo, que sin duda es uno de los más notables que han salido de la pluma de Trotsky, fue retraducido inútilmente entre nosotros por Tristán Marof y Cayetano Cordova Iturburu. (Decimos inútilmente no sólo porque se había publicado antes una traducción menos indirecta en el "Repertorio Americano" sino también porque el segundo de los traductores nombrados se fue después a España a aprender de los

líderes "antitrotskistas" cómo se gana una guerra).

Sobre España, precisamente, Trotsky ha escrito además de sus antiguas "Peripecias", editadas en nuestro idioma por Luis Araquistain, según la versión de Andrés Nin, con un epílogo de Julio Alvarez del Vayo, por lo menos otros dos libros de cartas y artículos. En la misma "Historia de la Revolución Rusa", su obra más considerable junto a la "Vida de Lenin", Trotsky consagra unas palabras proféticas al movimiento español, que escritas a principios de 1931 pueden servir de acápite a su "Ultima advertencia" de fines de 1937.

Pero, naturalmente, los intelectuales que van a lucir sus talentos en los Congresos para la defensa de la cultura, deben olvidar cuanto han leído o traducido de Trotsky a fin de ser bien vistos. El joven poeta holandés Jef Last, que luchó en el frente de Madrid hasta alcanzar el grado de capitán, estuvo a punto de verse excluído por "trotskista", según confiesa en sus "Cartas de España". Sin embargo, pudo decir al cabo en la ciudad heroica:

"Quien se calla por temor a que nuestros enemigos puedan servirse de su crítica, se dará cuenta amargamente algún día de que los mismos males que dejó de señalar, creciendo incesantemente y con toda tranquilidad, hablan y acusan con más fuerza que cuanto hubiera podido hacer su crítica. Lo que amenaza la vida del paciente es su enfermedad y no el diagnóstico del médico".

Claro que ese crónico enfermo que es el mundo capitalista, teme la operación y recurre en último caso a los curanderos y "manossantas" de toda laya. Estos charlatanes son desde luego los más decididos enemigos de Trotsky. Pero el gran cirujano y enterrador del cuerpo social gangrenado continúa trabajando para lo que vendrá en forma imperturbable, dotándolo con toda su experiencia de 1905 y 1917.

En medio de sus trabajos más arduos, Trotsky emprende siempre algunos de alta significación literaria como su extensa epístola a los directores de la "Partisan Review" de Nueva York sobre "El arte y la revolución" que contiene un fino juicio sobre la pintura social de Diego Rivera.

En la muerte de Gorki, sobre cuyas relaciones con Lenin había escrito en 1924 un artículo que reprodujo en "Amauta" el inolvidable José Carlos Mariátegui, Trotsky añade en 1936 una emotiva página recordatoria, digna de figurar junto a las otras que dedica antes y después a Lunacharski y la Krupskaia.

El gusto por la buena narración, que siempre ha sentido Trotsky, le hace descubrir en 1933, anticipándose a los críticos profesionales, la novela hoy famosa de Ignacio Silone: "Fontamara", cuya importancia destaca rápidamente en una nota.

Si por razones fáciles de comprender, la mayor parte de los escritores contemporáneos son hostiles a Trotsky en nombre de sus pequeños intereses de círculo, no le faltan por suerte al inflexible perseguido del Kremlin, grandes testimonios de simpatía intelectual. Entre otros, tan notables como los de V. F. Calverton, Sidney Hook, Edmund Wilson, Marcel Martinet, Henri Poulaille, podemos citar a nuestros amigos, Luis Franco, Manuel Rojas y Ernesto Montenegro.

Muchos literatos que en un principio reclamaban el derecho de asilo para Trotsky en Francia y las garantías elementales para sus tareas de escritor, se fueron deslizando poco a poco al campo enemigo, sin dejar por cierto de salir gananciosos. Esta ventaja les quita, es claro, autoridad. Porque aun cuando Trotsky estuviera completamente equivocado en su interpretación de los hechos (lo que éstos no dejan ya ni siquiera suponer) su obra anterior al destierro no podía menos que ser tomada en cuenta por ellos. ¿Acaso prescinden del aporte mental de Plejánov o la Luxemburgo por haberse apartado de "la línea"?...

El socialismo no es en verdad tan rico en hombres de la talla de León Trotsky para darse el lujo de sacrificar la obra permanente de su vida por motivos tan discutibles. Los trabajadores lo sienten por instinto quizá cuando sus líderes los aleccionan primero con Bujarín, para declararlo después un vulgar traidor...

André Malraux en unas impresiones sobre Trotsky que escribió hace cinco años, de vuelta de un cine parisién donde se pasaron algunos noticiarios de los festejos de la Revolución de Octubre en Moscú, dice textualmente: *"Cette multitude qui vous taite, vous l'habitez comme un remords"*. Lo que por cierto no necesita traducción.

Pero aun cuando allá ocurriere también lo contrario, a causa del celo inquisitorial y la violenta campaña de la G. P. U., otro pensador más grande que Malraux, Nietzsche, que hace sesenta años justamente habló del "tiempo del desperdicio", sin pizca de demagogia, nos asegura en "Humano, demasiado humano":

"Emancipar y dejarse despreciar por los emancipados es el destino de los conductores de la humanidad y no debe ser tan triste cuando se alegran de encontrar continuadores".

He aquí algo de lo que sentimos esta mañana pensando en el autor de "Su moral y la nuestra" con motivo del sexagenario de su nacimiento. En un libro que titulamos "De Heine a Trotsky" (Los intelectuales y la revolución), que ya no tardará mucho en publicarse, contaremos detalladamente nuestra visión particular del caudillo desterrado en su modesta casita de Coyoacán. Entre tanto, sólo hemos querido romper en la medida de nuestras fuerzas el silencio de "Sur", "Nosotros", "Vértice" y demás revistas literarias, que al parecer ignoran todavía la existencia de un escritor llamado León Trotsky.

ENRIQUE ESPINOZA

Noviembre 7 de 1939.

Korn y la filosofía...

(*Viene de la página 24*)

nomenología es un chisporroteo intermitente que no acaba por iluminar; Max Scheler, que sustituye a la demostración el impulso romántico, basándose en antiquísimas teorías psicológicas y antropológicas, y que muere sin escribir las obras en que ofrecía siempre dar sus explicaciones definitivas; Heidegger, místico para quien el ser es la nada, y el único absoluto el tiempo.

Lo que más importa en esta sumaria revista es la posición de Korn, su disgusto al convencerse de que ninguno de estos intentos corresponde a la realidad social del país que los vió nacer, y aquella cierta impaciencia, bien notoria en los casos de Gentile y de Heidegger, con que somete la teoría del filósofo al contraste de su conducta como hombre. Se diría que para él la filosofía debe ser, ante todo, una ética social y una ética individual.

A esta inquietud se añade la inquietud de la espera. Por acá, en América, viene a decir, vivimos de prestado, y los centros genitores de la filosofía occidental parecen ahora incapaces de enviarnos nada que valga la pena. En su segundo viaje a la Argentina, Ortega y Gasset dijo a Korn: "Como están las cosas, de un momento a otro tiene que surgir un gran sistema filosófico". Y Korn comenta con amargura: "Quedé a la espera del gran sistema metafísico. Han transcurrido unos cuantos años y no ha llegado: supongo que no será por culpa del correo". Y la revista *Kant-Studien*, en uno de sus últimos números, declara: "El rasgo característico de este momento es la fuga de la Filosofía: tenemos otros problemas en qué ocuparnos".

Y al esperar a que otros busquen lo que necesitamos no es desde luego una actitud que nos honre. "Es claro que no nos vamos a encerrar dentro de nuestras fronteras para crear una filosofía pampeana". Pero, en fin, informándonos de lo que produce Europa, bien podemos procurar algunas aportaciones fundadas en las necesidades de nuestros pueblos. (Otra vez, aquí, la preocupación pragmática de Korn). "Tenemos el honor de poseer una producción filosófica propia y no hay motivo para avergonzarnos de ella y menos para no tomarla en cuenta". Piensa Korn que, en el desarrollo del pensamiento filosófico, la Argentina se distingue entre las repúblicas hispanoamericanas. Piensa que los jóvenes de la Asociación de Mayo, dispersos por la América del Sur cuando la dictadura, regresan después de Caseros con una visión clara de los problemas sociales y, como sin quererlo y de paso, al atacar tales problemas producen una cierta filosofía. Quien mejor expresa esta postura mental fue Alberdi, en un conjunto de ideas que eran más o menos comunes a todos los emigrados: Sarmiento, Mitre, Vicente Fidel López, Juan María Gutiérrez, Florencio Varela. La revolución de independencia, para ahuyentar la teología, que no filosofía, colonial, esgrime el ideario del Enciclopedismo y de la Revolución Francesa, y esto en los días en que tal ideario palidecía, en Francia, a efectos de la Restauración. Smith y Bentham envían las influencias del utilitarismo inglés, que inspiran a Rivadavia en la fundación de la Universidad de Buenos Aires. Alberdi resume estas corrientes y las mezcla con las románticas. En ciertos papeles póstumos, ha dicho que no hay una filosofía universal, sino que cada país, cada época, cada filósofo ha tenido una filosofía particular, aportando soluciones diferentes a sus privativos problemas. No le interesa, pues, la filosofía especulativa, sino la filosofía aplicada, la política. La abstracción parece no echar raíces en América. Nuestra filosofía ha de brotar de nuestra necesidad. Y al hacer suyas estas palabras de Alberdi, vemos a Korn de cuerpo entero, comprendemos mejor su impaciencia ante la filosofía europea, y nos confesamos que su filosofía americana quiere, ante todo, ser una investigación sobre el hombre mismo, camino de su dignidad.

ALFONSO REYES

***Vale un Perú*, la más reciente obra de Ventura García Calderón continúa la serie peruanista de libros consagrados a enaltecer —mezclando humorismo y lirismo— lo que podría llamarse la leyenda dorada del Perú. Así lo expresa el autor al precisar el sentido del libro en la advertencia preliminar cuyo tenor es como sigue:**

Un libro siempre rehecho, desdibujado, vuelto a empezar. inconcluso y precario, será este libro.

Pretende ser el cuento de nunca acabar. En cada nueva edición, será refundido y trastocado. Porque siempre han de faltarle un dato, una fecha, un folleto perdido, al que ha tentado la imposible tarea de resumir en un haz de frases cuatro siglos de peruanidad reflejada en el universo.

Imagen vacilante del Perú en la pantalla de Europa, imagen deformada o encandecida, según los testigos, las pasiones, los intereses y las épocas, suele parecerse por tan seductora y varia, a esos departamentos peruanos—Amazonas, Loreto, Madre de Dios—que colindan y se confunden con la fábula.

Para enhestar esta síntesis el poeta andariego comenzó por quemarse las pestañas en bibliotecas o mapotecas y antes de ser evocador tuvo que sentar plaza de erudito. No lamenta esas largas horas polvorientas. Porque de tanta polvareda de hechos, como de la crisálida gris, levanta el vuelo de repente la irisada leyenda del Perú.

La obra narrativa de García Calderón, que comprende cinco libros de cuentos peruanos y abarca los múltiples aspectos de su patria en los últimos treinta años, ha sido traducida a todas las lenguas europeas. Tres de estos libros fueron escritos directamente en francés, parcial o totalmente. De los estudios consagrados por la prensa y los grandes escritores de Francia a este aspecto novelístico de García Calderón, traducimos aquí unos breves fragmentos:

Extraños relatos, de un color y de un acento, de un patetismo y de una intensidad verdaderamente únicos en su género, García Calderón nos da el "escalofrío nuevo".—LOUIS BERTRAND, *de la Academia Francesa; Le Figaro.*

Quien comience el libro no lo dejará sin haberlo terminado y el señor García Calderón contará con un admirador y un amigo que ha de esperar con impaciencia nuevas traducciones de sus libros como se ansía un hermoso regalo de flores y pedrerías.—ANDRÉ CHAUMEIX, *de la Academia Francesa.*

El arte de Ventura García Calderón es amplio, seguro, dominador. Raros son los cuentistas de hoy que puedan serle comparados.—JEAN VIGNAUD, *Presidente de la Sociedad de Gens des Lettres; Le Petit Parisien.*

Es un elixir de exotismo.—FRANCIS DE MIOMANDRE.

No me acuerdo de haber sido *poseido* tan inmediatamente, ni siquiera por Stevenson. Cada frase "enciende"; no veo otra palabra... Los más magníficos dones, la fuerza estallante, el movimiento, la pasión, el humorismo forman haz en estos libros. —JOSEPH DELTEIL, *Gringoire.*

Ventura García Calderón es simplemente admirable.—PAUL MORAND, *Diario de la Marina* (*Habana*).

Ningún énfasis, el gusto más sobrio y el más despojado estilo hacen valer por contraste un don de lo pintoresco y de lo fantástico, increíbles. Su humorismo tiene parentesco con el de Kipling, a quien es muy digno de ser comparado.—ANDRÉ THÉRIVE, *Le Temps.*

La Venganza del Cóndor, uno de los más hermosos libros publicados en el mundo por nuestra generación.—PAUL DERMÉE, *Director de las emisiones de la Torre Eiffel.*

Estas historias son verdaderas obras maestras por su sobriedad de ejecución y su real sensibilidad humana.—ANTOINE ALBALAT, *Journal des Débats.*

Ventura García Calderón, peruano de raza, parisiense de elección, pero sobre todo escritor magnífico, quizá el primer cuentista viviente; escribo esto fríamente y sin temor de ser desmentido.—YVES GANDON, *Les Nouvelles Littéraires.*

Con sus dos libros magníficos, libros de púrpura, de oro y de sangre, Ventura García Calderón se ha clasificado como el más grande cuentista de la América española, el Mérimée de los Andes, el Stendhal de las Crónicas peruanas. Hoy, con su *Color de Sangre*, escrito directamente en francés, se coloca a la cabeza de los cuentistas de lengua francesa.—MAX DAIREAUX, *France-Amérique.*

El Sr. García Calderón, Edgardo Poe del Sur, nos deja temblando de tantas aventuras patéticas y deslumbrados de tantas suntuosidades.—MARIUS BOISSON, *Comoedia.*

Dignos de los relatos de Mérimée, con los cuales tiene parentesco por la concisión y hasta cierto punto por el carácter mismo de su exotismo... Verdaderamente son pequeñas obras maestras.—JOHN CARPENTIER, *Mercure de France.*

Libro extraño y cautivante, de una poesía luminosa y quemante. El arte del señor García Calderón recuerda al de Kipling y de Jack London, pero se mezclan a estos colores vivaces la delicadeza, la maestría literaria y el gusto más puro de un Mérimée... Todo es aquí agilidad, finura e inteligencia.—*L'Impartial Francais.*

Ventura García Calderón es el cantor del Perú, un pintor incomparable de la vida peruana. Es un maestro.—RAYMOND RONZE, *Revue de l'Amérique latine.*

Un cuentista deslumbrador de frase vigorosa que posee un don de evocación casi alucinante al referir las salvajes bellezas de su patria.—BERNARD HALLET, *Paris Sud et Centre Amérique.*

Uno de los primeros cuentistas de la época.—*The Paris-Times.*

Una semaan antes de morir, el gran escritor francés Henri de Régnier, al consagrar en el Figaro *de* París *un artículo al último libro de cuentos de García Calderón:* Le sang plus vite, *escribía:*

Entre todos los que han devuelto a los volúmenes de cuentos un público tan numeroso como el de los lectores de novelas, Ventura García Calderón es uno de los más brillantes, de los más originales, de los más perfectos... Un don maravilloso de evocación y el poder de transportarnos a ese país extraño que es el suyo: el Perú. Pero García Calderón, al escribir en francés, es ya uno de nuestros escritores más eminentes, más conocidos, más justamente admirados... Hay en sus relatos una poesía de acentos insólitos y de una calidad inimitable.

Al recibir últimamente a García Calderón en la Academia Real de Bélgica, que lo ha elegido por miembro suyo, el ilustre escritor y político belga el conde Carton de Wiart decía en la peroración final de su admirable discurso:

Gracias a ti, tu lejano país que enviaba otrora a Europa sus tartanas y sus gabarras cargadas de oro, podrá enorgullecerse de enriquecerlo en el siglo xx con un aflujo de arte y de belleza más precioso que los tesoros del Eldorado. Y por eso se ha dicho justamente de ti: "Ha dado el Perú a la literatura."

Noticia de libros

(Indice y registro de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras)

Los últimos libros recibidos de la Editorial LOSADA, S. A., en Buenos Aires, Rep. Argentina:

Julián Huxley: *El pensamiento vivo de Darwin.* Traducción de F. Jiménez de Asúa.
Es el volumen sétimo de la "Biblioteca del Pensamiento vivo."

Albert Einstein y Leopoldo Infeld: *La Física, aventura del pensamiento.*—El desarrollo de las ideas desde los primeros conceptos hasta la relatividad y los cuantos. Traducción del inglés por el Dr. Rafael Grinfeld.
En la Colección *Ciencia y Vida* que dirige el Dr. Felipe Jiménez de Asúa.
¿Qué es la materia? ¿Qué es la energía? ¿Qué es la relatividad?
Einstein, el Newton de nuestro siglo, pone estos apasionantes problemas de la física moderna al alcance de todos.

Jacques Maritain: *Acción católica y acción política.* Traducción del francés por Ernesto Palacio y Manuel Río.
En la colección "Una nueva cristiandad", dirigida por Rafael Pividal.
"No renunciaremos nunca a la esperanza de una nueva cristiandad, de un nuevo orden temporal —político y social— con inspiración cristiana".—*Jacques Maritain.*

John Dewey: *Experiencia y educación.* Traducción directa del inglés por Lorenzo Luzurriaga.
En la Biblioteca del Maestro 1.

Alvaro Melián Lafinur: *Buenos Aires* (Imágenes y semblanzas).
En la Colección *Azul y Blanco.*
La historia, la vida y el carácter de Buenos Aires, descritos magistralmente a través de sus hombres y sus lugares más representativos.

Angel Vasallo: *Elogio de la vigilia.*
En la Biblioteca Filosófica.
Las cuestiones últimas de la vida y del ser, tratadas en forma tan profunda como atrayente por el prestigioso autor de "Nuevos prolegómenos a la metafísica."

En las ediciones ERCILLA (Santiago de Chile) Casilla 2787.

Los libros que han llegado últimamente:

Boris Brutzkus: *La URSS, campo de experimentos económicos.* Traducción del francés por Luis Alberto Sánchez.
Un exprofesor del Instituto Agrícola de Leningrado estudia objetivamente *el sistema económico soviético.*

Hot-Jazz. Guía de la música swing. Traducción de Pablo Garrido. De la traducción norteamericana de Lyle & Eleanor Dowling de *Le Jazz Hot,* edición especialmente revisada por el autor.
En la colección *Cóndor.*

Ricardo Boizard: *Voces de la política, del púlpito y de la calle.*

Piolín de Macramé: *"¡Oh! 55 hilografías.* Prólogo de Juan de Garay.
¿Quién no ha leído en "Crítica" de Buenos Aires, los *¡Oh!* de Piolín de Macramé? Este es el primer libro que publica el gran humorista argentino.

Envío de *Monitor de Educación Común* de Buenos Aires:

Ideas pedagógicas de Domingo F. Sarmiento.
Publicación hecha en el 50 aniversario de la muerte de Sarmiento, 11 de setiembre de 1938, por el Consejo Nacional de Educación.
(Ya hacía falta este librito).

Envío de la Casa de España en México (Av. Madero, 32—México, D. F.):

María Zambrano: *Pensamiento y poesía en la vida española.* La Casa de España en México. 1939.
(Ya leído. Lo espigaremos).

La sombra de Eros es uno de los tres volúmenes de versos de Hilarión Cabrisas impresos por sus amigos de Cuba. La Habana, 1939.
(Envío de esos amigos).

Envío de J. E. Bucheli (Casilla 1880. Santiago de Chile):

Almanaque astrológico americano. Calculado para toda América. Año VII. 1940.
Director y redactor: J. E. Bucheli.
Astrología, ciencia, esoterismo, americanismo.

Envío del Instituto de Literatura Argentina (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires):

Gente de novela, por Carmelo M. Bonet. Breve excursión a través de la novela argentina contemporánea.
En las Publicaciones del Instituto: Sección de Crítica. Tomo II, Nº 1.

Envío de *Atenea* (Universidad de Concepción. Casilla 20 C. Concepción, Chile):

Enrique Molina: *Alejandro Venegas* (Dr. Valdés Cange). Estudios y recuerdos. Edit. Nascimento. Santiago de Chile. 1939).

Enrique Molina: *Discursos universitarios.* Ediciones de *Atenea.* Concepción. Chile.
D. Enrique Molina es el Rector ilustre y Prof. de Filosofía de la Universidad de Concepción (Chile).

Envío del Sr. Ministro de Colombia en Costa Rica, Dr. Plinio Mendoza Neira:

Los Nos. 7 y 8 de los Cuadernos del Noticiario Colombiano. Así:
Nº 7.—*4 siluetas, 1 relato y 1 cuento.* Por Alejandro Vallejo.
Nº 8.—Homenaje a Colombia.

Envío de la *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales,* Guatemala, R. de G.:

David Vela: *Nuestra Belice.* Guatemala, Centro América. Octubre de 1939.

Envío del Insttituto Social de la Universidad Nac. del Litoral, Santa Fe, República Argentina, 1939:

El problema de la herencia, por Ricardo Calatroni.
Es el número 41 de las publicaciones *Extensión Universitaria.*

Ernesto Nelson: *El analfabetismo en la República Argentina.* Interpretación de sus Estadísticas.

Envío de la Academia Panameña de la Historia, Panamá, 1939:

Octavio Méndez Pereira, Ernesto J. Castillero R. y Juan Antonio Susto: *Panamá en la Gran Colombia.* Informe, discurso y conferencias de los Delegados de la Academia Panameña de Historia al Congreso de Historia de las Naciones que formaron la Gran Colombia reunido el 24 de Julio al 5 de Agosto de 1938, y la Exposición del Libro, con motivo del IV Centenario de la Fundación de Bogotá.

Cortesía de los autores:

Luis A. Armendaris: *Grímpola de combate.* Apuntaciones históricas que ponen al desnudo las dos últimas dictaduras del Ecuador. Prólogo del Lic. Gonzalo González. Quito. 1939.
Señas del autor: Quito. Ecuador.

Vicente Moreno Mora: *Remigio Crespo Toral.* Cuenca. Ecuador. 1939.

Juan Liscano V.: *8 poemas* (1939). Caracas. Venezuela.

(Concluye en la página 31)

Poemas de la priisón

(Del libro 'Hombres de Color")

(Envío de la autora)

HAYA DE LA TORRE

Vino el Hombre,
y con él la victoria del pueblo—
Oh, sobre cuántas dolorosas derrotas!

Todos le amamos
porque es justo y humano.
Su vida es la vida de todos
y en su enseñanza
está el amor colectivo
que engrandece a la Nación.
Su voz nos conduce
a la lucha por la tierra y el canto
que nos redimirán.

En los puestos de combate
donde el fuego de los fusiles
transforma la vida social,
él es un pendón sagrado,
es la impulsión de la tierra.

Todos somos pequeños ante él—
su mirada abarca
hasta escrutarnos el corazón;
y cuando habla!
su voz nos baña el alma
purificándonos como la lluvia
y el sol a la tierra.

Como todo hombre que ama, es odiado:
la historia nos dirá si vence
el amor o el odio.
Ahora atrincheramos nuestra esperanza
sobre los muertos apristas
de San Lorenzo, Trujillo, y Huarás
—símbolos del Perú nuevo—.

La tierra está húmeda de lágrimas
de hijos y madres—
y son tántos!
que estremece el cuerpo pensar.
El sufrimiento mancha el espíritu
como endurece el corazón.

Los muertos no vuelven—.
Pero cuando caen por la justicia social
se perennizan en el alma del pueblo.
Las cárceles son otras tantas tumbas de dolor!
pero la verdad no se asesina.
Ella viene como un rayo
entre los brazos del Hombre.

Penitenciaría de Lima, 1935.

"SALA STO. TOMAS"

Paisaje igual al de las 4
paredes de cemento,
con una ventanita arriba
enrejada y tapiada de alambres
para que no entre mucho el viento.
Aquí no llega el sol
sino a trocitos
y esto, cuando está muy arriba—
aquí hace invierno siempre.
Arriba dice: Sala Sto. Tomás,
y las paredes sucias de bichos
y de moscas,
ostentan el recuerdo
de los que aquí pasaron
días de angustia y de martirio.
La puerta ruda
sólo se abre para dar paso al carcelero,
de ceño adusto—
casi siempre es un negro—
que entra los platos y los saca
y a veces tiene un 'buenos días"
y a veces, nada.

Y así la soledad se hace más grande,
más grande, pasa las paredes
de cemento y se extiende—
y así se siente uno más sola
como si en el mundo sólo hubiera
este cuartucho miserable
con sus cuatro paredes de cemento
y adentro un corazón
que late solo
como un extraño
¡prisión!

Chiclayo. 3 de Dic. 1934.

CELDA Nº 2

Prisión con orquesta de pájaros
bajo la higuera pródiga de frutos—
detrás de muchas rejas está la libertad
esperándonos con sus brazos abiertos.
Todos los días son idénticos
en el calendario del preso—
a veces ni se sabe qué día es
y con qué angustia se persigue
la ilación del tiempo
como si nos fuéramos a caer
en un pozo vacío.
Amanece con rezos
pronunciadas con la misma voz que no cambia;
las reclusas repiten mascullando
ave marías, padrenuestros—
Más tarde se oye el himno "¡somos libres!"
cantado a toda voz por las reclusas
del colegio...
Tenemos varios metros de prisión
para solaz —y algunas plantas verdes,
y flores alcanzadas por una mano amiga,
para recreo de los ojos.
No está mal la prisión—
tenemos aire, y cuando hay sol,
tenemos sol—
El pensamiento es libre
y si tuviéramos dos alas,
también podríamos volar.

Se van los días uno a uno,
el preso los cuenta;
primero las horas, luego los días,
luego ya son los meses...
y los días son largos
y las noches no tienen término.

Cómo da pena perder así los días
como monedas de oro
que se cayeran en un hueco.
El preso es como un muerto
en su ataúd de rejas y silencio.
Hay un paréntesis de vida
desde el día en que se pierde la libertad
hasta el en que se recupera.
Días en blanco
rubricados por el dolor
de los que esperan
con las manos tendidas.
Uno hace muchas cosas por olvidar
la obsesionante realidad de la prisión,
juega a las cartas
o canta — o inventa juegos,
pero nada,
retorna el pensamiento
estoy preso.

Y así, como las fieras
cogidas en la selva libre
roemos nuestros hierros
sin comprender por qué se nos encierra.

Lima. Enero-1935- prisión.



Magda Portal y su hija Gloria, por una calle de Buenos Aires (1939).

Nota alusiva

Fragmento de carta (Buenos Aires, 24 de octubre de 1939). Habla Magda Portal: "*Repertorio* va ganando el decanato de fidelidad a la causa americana y el *record* de la constancia en la defensa de todas las buenas causas. Pero no sé qué pasará; he enviado algunas colaboraciones y no he tenido la suerte de verlas publicadas. ¿Se han extraviado acaso? Sería una lástima. Sucedió que cuando estuve entre rejas, le remití unos poemas recién escritos. Se llamaban *Poemas de la prisión*. Nunca los vi reproducidos, y ahora que estoy en Buenos Aires, al revisar la colección de *Repertorios* que tiene el grande y buen amigo Del Mazo, me encuentro con que había unos poemas publicados con ese título genérico y con mi firma, y eran de Serafín del Mar. Menuda equivocación. Y lo peor, yo no tengo copia."

La explicación: Véase la pág. 349 del tomo XXV del *Rep. Amer.* y hagan la rectificación del caso los que coleccionan este semanario para estudio. A Magda, le pedimos nos excuse por la confusión; son tantos los papeles en que nos enredamos! Los *Poemas de la prisión*, los suyos, no se han perdido. Los incluimos en esta página. Hay otras colaboraciones de Magda en cartera; seguirán poco a poco su curso.

CARCELES, VASTOS CEMENTERIOS

El preso es como un muerto,
o como un herido en el campo de batalla—
no se puede volver la vista atrás
para auxiliarle—
hay que seguir adelante—
aunque el caído
sea el padre o el hijo,
o el amante.

Muertos sin palabras para quejarse,
sobre los que enseguida cae el olvido,

porque así es dura la lucha,
y nosotros luchamos por la vida.

Cárceles, vastos cementerios.
¿Quién encendió la chispa de la lucha?
No hemos sido nosotros, compañeros,
son ellos, los de enfrente, los que lo quieren [todo,
los que no quieren comprender nuestro deseo

Pero la lucha es dura, dura como la vida,
como la vida del pobre, hay que entender,
filosa como nuestro dolor silencioso
que no tiene eco en ningún corazón enemigo,
y porque es dura nos echamos atrás los [sentimientos
y luchamos, luchamos,
sin pensar en los que caen,
sólo pensando en los que quedan vivos.

¿Cómo volver los ojos para atrás
a mirar a los muertos?
eso sería sentimentalismo
y tal vez nos trajera la derrota.

Hay que seguir no más
tras de las voces de orden, sin pararse,
"adelante" dice la consigna,
la victoria no está en la retaguradia.

Pero si triunfamos, hermanos muertos,
si la victoria es nuestra, hermanos heridos,
nuestras manos romperán todos los hierros
para que salgáis, cadáveres resucitados,
a cantar con nosotros la victoria!

Y comenzará de nuevo la vida!

Prisión Enero 30-1935.

APRISMO

aprismo,
6.000 cruces decoran tu historia,
y la sangre ha mojado tus páginas mejores,
con lágrimas de niños y de pobres mujeres
se ha grabado tu historia.

aprismo,
estás en la conciencia de todos los que sufren,
de los pequeños y de los tristes, de los desheredados,
eres la voz de alerta del campesino indígena,
y la esperanza de la mujer esclavizada.

aprismo,
mucho dolor modela tu contextura heroica,
hasta hoy sólo lucha y martirio has traído,
pero por eso te aman los pueblos que en ti creen,
porque no hay redención sin dolor ni sin cristos.

aprismo,
tus siete letras claras trae diario la aurora,
cuando amanece para el pobre, como un rezo,
ya nadie dice "creo en Dios" solamente,
ahora dicen enérgicos "creo en Dios y en el a p r a".

vertiginosamente pagaste tu tributo,
tu historia se ha hecho en pocos años, enorme,
porque pusiste tanta fe, tanto sagrado impulso
que rebasaste toda medida, y corrió sangre y lágrimas.

voces de asesinados, de niños huérfanos, de viudas,
que ofrendaron todo cuanto para ellos era querido,
son el tono de voz de tus canciones
y las palabras de orden del Partido.

ya no eres solamente el credo escrito y predicado
para despertar al pueblo sumiso,
eres la carne misma del que supo del látigo.
ya no eres sólo letra: eres espíritu.

has enseñado a que se sientan hombres y mujeres
a los que sólo se creían instrumentos y cosas,
has hablado tan hondo a sus conciencias
que ahora está tu nombre hasta en las rocas.

sobre los Andes se alza tu bandera,
tu voz la repiten los ecos como un llamado
antiguo, desde siglos, admonitivo,
para que se levanten los esclavos.

aprismo,
qué santo orgullo florece en cada cara
de hombre del pueblo cuando dice "soy aprista"!
es como una excelencia nueva, un título de gloria,
una nobleza llena de majestad, magnífica.

aprismo,
y qué horizonte amplísimo se descubre a los pueblos
donde sea verdad la justicia, y la paz, y el progreso,
una nueva manera de ser buenos y humanos,
sin egoísmos y sin fines protervos.

aprismo,
tienes el porvenir de América en las manos,
y es inútil que contra ti conspiren los egoísmos,
tu marchas encarnado en el alma de las generaciones
como una lámpara interior, alumbrando caminos.

y aunque vayas sobre una ruta de cadáveres,
y aunque un coro de llantos sea la voz de tus [canciones
al conquistar la cima los hijos de los mártires,
como banderas alegres, harán flamear sus corazones.

1935—Santo Tomás.

MADRUGADA EN LA CARCEL

500 días. 500 martillazos
hora a hora, sobre el yunque de mi alma.

Madrugada. Una de tantas madrugadas
en que es inútil llamar al sueño,
en que es inútil botar como a una mosca
al pensamiento.

Afuera hay una madre pequeña
—¿cuántas madres?—
y una hija muerta de frío,
cuando se habla de mí, se habla en voz baja
como si hicieran daño las palabras.

Un gallo ronca su canción
sobre el interminable silencio,
yo estoy un poco enferma
pero no hay quien me alcance
la medicina del recuerdo.

No estoy sola: 4 paredes
y retratos. Víctor Raúl, mi hija,
y alguien más que yo no sé quién es
—así se ha ido solo, como vino—
Mi cama, algunas sillas, una mesa,
algunos libros y una estrella.

Todo tiene mi roce, todo tiene mis dedos,
y mis palabras mudas.
500 días imprimirán mi espíritu;
impalpables, han de quedar mis huellas.

Aquí se come por comer, y se lee
para no estar tan sola—
¿hay soledad mayor que la de estar
con gentes raras, que no saben qué hablar
que no saben sino quejarse,
como animales heridos?

Pero la Noche es mía, toda entera,
¡la Noche! qué interminables diálogos
sostenemos las dos, hasta agotarnos.
Ya la Noche me entiende.
Y me despierta a la hora convenida
para iniciar la interrumpida plática
sobre mis esperanzas y mis recuerdos
—el ayer y el mañana, porque el hoy es vacío—
la esperanza también es un recuerdo.

Reloj del tiempo, estás echándome
sobre la cara tus arenas,
voy a salir como una monja gris,
con las manos cruzadas sobre el pecho...

¿Qué no hace nada la prisión?
para el que nunca la ha sufrido, quizás.
Este saberse de memoria todas las cosas,
las palabras, las caras,
los idénticos ruidos de las barras
que aseguran las puertas!
Todo. Y uno como una sombra
seguida por tantas miradas,
a pesar de que para la calle hay tantas rejas!

*

¿Quién estará pensando en mí, ahora?
Nadie. Tal vez sueñe mi hija
con mis manos, tapándole la espaldita.
La pequeña que apenas me conoce,
pero que ya se esfuerza por entenderme,
¿qué pensará de todo esto?
su madre en la prisión y ella tan sola!
tener que hacerse fuerte desde ahora
y comenzar a defenderse.

Cómo es de trágico el destino
para los niños de este tiempo!
Huérfanos, por la prisión o por la muerte,
da lo mismo,
privados de todo, hasta
de la parca ternura
sin aspavientos, restringida,
que es todo lo que damos los pobres.

De todo. ¿Y nosotros?

Toda la juventud entre rejas
o perseguidos, o en destierro,
llevando a cuestas nuestro dolor,
y en los labios, nuestra protesta.
Trashumantes sobre la tierra inhóspita
plagada de seres egoístas,
que nos miran como apestados
y para quienes somos en todas partes,
"el peligro social".

Todo por querer luz para nuestras covachas,
por más pan para nuestras mesas,
y por un poco de alegría y de paz
para que nuestros hijos no crezcan
noc las caras marchitas y los ojos tristes
donde la risa más parece una mueca.

500 días! Mas, qué importa?
han de pasar — todavía soy joven
y espero,
con la esperanza de los fuertes.
Nomás, demoran demasiado
y yo estoy impaciente
por salir a mi puesto
de nuevo!

Agosto 1935.

MENSAJE A MANUEL

hermano, estoy pensando
cómo debe dolerte a ti tu herida,
estoy pensando aquí,
con las manos atadas a la espalda
sin poder hacer nada.

así me duele más a mí el dolor,
tu dolor y el de todos,
porque siquiera ustedes van a moverse afuera,
protestar, y quejarse
mientras que yo no puedo nada.

estás crucificado como Cristo,
tu compañera mártir y tus hijos
que no tienen la culpa ni comprenden
y apenas si sospechan que sufren
por el hambre, la angustia y la falta de todo.

no sé cómo decirte que me duele
—¡ahorro tanto las palabras!—
decirte que en mí misma, en mis entrañas
como fuego de herida,
queman tus silenciosas lágrimas.

quisiera hablarte de esperanza
como se habla del cielo para los que se mueren,
como se pinta a los niños mágicos paraísos
para engañar sus ansias

de aventura y de dicha;
pero todo es tan frágil,
tan inasible y falso.
tan infantil para nosotros
que estamos ya tan grandes,
que prefiero decirte, rompe toda distancia
y ven a estar un poco silencioso conmigo,
lado a lado y de frente
a este dolor
sin rehuirle, fuertes,
gustando todo su sabor
amargo y ácido.

yo te comprendo, yo,
ni para qué decirlo,
esto es así, como el cielo es azul
y el mar profundo,
y tu tragedia pone frío en mi ser
como en ti mismo.

yo no sé si saberlo te hará feliz
o no, o simplemente
lo verás como algo natural,
como lo veo yo, así.
pero estamos tan lejos,
—físicamente, claro—
que me apena la idea
de que te sientas solo,
solo y ahora,
cuando sufres con rabia y con despecho
de no ser poderoso para vencer
y matar el dolor y rescatarte,
tú, hermano generoso,
que nada escatimaste para dar
y hoy eres pobre como un Job leproso!

yo, que hoy sufro también, sin que me importe
—anónimos dolores—
pequeñas fieras que se enredan en mi alma
para quebrar mi fe que alza su mástil
en el vacío de este cielo,
yo te digo,
de tu dolor y el mío
hagamos uno solo;
y como frente a un río
cuyo principio no sabemos
mirémoslo pasar que todo pasa.

quizá tu corazón y el mío
perturbados y ansiosos por la lucha
encontrarán al fin su paz!

1936—Santo Tomás.

MAGDA PORTAL

Noticia de libros

(*Viene de la página 28*)

Con el autor: Apartado 629. Caracas, Venezuela.

José G. Antuña: *Cantos de Atlántida y el Mar*. Montevideo, 1939.
Con el autor: 18 de Julio de 1559. Montevideo, Uruguay.

Alfonso Francisco Ramírez: 6 *discursos*. México, D. F. 1939.
Con el autor: Guillermo Prieto 55. México, D. F. México.

Pedro Juan Labarthe: *Los eternos tres en uno*. Drama en un acto y tres escenas para ser representado ante gente sublime. 1939.
Con el autor: Apartado 691. Río Piedras, Puerto Rico.

Carlos Bustos Cerecedo: *Avance en la madrugada*. Romances. México. 1938.
Con el autor: Leandro Valle 14-25. México, D. F. México.

José Restrepo Jaramillo: 20 *cuentos*. Medellín, Colombia. 1939.
Con el autor: Medellín, Colombia (Gobernación).
(Leído, señalado).

Rodrigo Miró: *La educación colonial panameña*. Panamá, R. de P. 1939.

Norberto Pinilla: Artículos referentes a Literatura Américo-Hispana en la Revista *Juventud*. Santiago de Chile. 1939.
Con el autor: Casilla 3375. Santiago de Chile.

Humberto Tejera: *Una voz...* Poemas plúrimos. Edición del autor. Huertas 12, Actipan. México, D. F. México.
(Lo señalamos).
Y tan buen ejemplo que da: nos remite, muy amable, 10 ejprs. de este librito (para el fondo económico del *Rep. Amer.*) Cómo lo agradecemos.

Pedro Jorge Vera: Romances madrugadores. (1937-1938). 2da. edición. Prólogo de Alfredo Pareja Díez-Canseco. Guayaquil. Ecuador.
Con el autor: Pedro Carbo 417-A. Guayaquil. Ecuador

Ciro Espinosa: *La tragedia del Guajiro*. Novela. La Habana. 1939.
Con el autor: Instituto del Vedado. La Habana. Cuba.

Miguel Otero Silva: *Fiebre*. Novela de la revolución venezolana.
(Leída, ya. Muy interesante, señalada).
Envío de Margot Silva Pérez. Señas: Rifles a Bombona. Nº 18. Caracas. Venezuela.

Ediciones costarricenses:

Alejandro Alvarado Quirós: *La democracia*. Una conferencia y varios artículos.
San José de Costa Rica.
(En estudio).

Consejero del Hogar Costarricense. Homenaje a la Industria, Comercio y Agricultura Nacionales. San José, Costa Rica, 1940.
Sacado por *La Raza*. Editorial Hispano Americana. Director, Maximilian von Loewenthal. Apartado 859. San José de Costa Rica.

SALIDAS

Niños y locos

Luisito Cadalso y su abuelo están muy por encima de todos sus parientes y amigos. Como están juntos, y más aún cuando están juntos y hablan de Dios y del destino... que no viene, llegan a las alturas del gran arte moderno, profundamente cristiano en mi sentir, de fijo seriamente piadoso; a ese arte sublime, por lo humilde de los medios, donde el humorismo y la inocencia se juntan para cantar la nota triste entre risas y lágrimas. ¡Qué bien sabe Galdós hacer hablar a los niños y a los locos! Y al que sepa observar, ¡cuántas cosas pueden decirle, en efecto, los diálogos de los locos con los niños! A mí, oyendo a menudo conversaciones de este género, se me ha ocurrido pensar que sorprendía a la Naturaleza hablando consigo misma y haciendo comentarios sobre la conducta de los hombres. De esto habría que hablar mucho para decir algo que explicara en parte el pensamiento...; y mucho también habría que decir para alabar como se debe lo mucho bueno de su gran espíritu y de su arte más delicado e íntimo, que ha puesto Galdós en las tristezas, soledades, miserias y visiones de Luis Cadalso, y en las miserias, cadenas domésticas, servidumbre burocrática y desesperada locura del digno abuelo.

(De Leopoldo Alas (*Clarín*), en *Galdós*, obras completas, tomo I, Madrid, 1912).

Una novela de Galdós

Es un estudio penetrante y muy aproximado a la exactitud de la miserable vida de nuestra pobreza encopetada y ostentosa y de nuestra riqueza holgazana, viciosa y enfermiza. José María representa el dinero que se gasta mal, que se desperdicia en locuras y tonterías, en sobornar a la virtud y levantar templos a la prostitución; el dinero de los ciegos, de los ignorantes, que aun en los momentos en que quieren trabajar, no encuentran más camino que el de la Bolsa; el dinero que se pierde por jugarse a espaldas de la misma ley, demasiado ancha y poco timorata; el dinero que va y viene en especulaciones artificiales, que nada tienen que ver con la natural circulación del capital en la vida de la riqueza. Es *Lo Prohibido* también reflejo de la vanidad más antipática e irracional en ciertas clases, y sobre todo en los grandes centros; la vanidad de fingir fortuna y gastar como si se tuviera; reflejo de la corrupción estúpida, casi animal, que vende cuerpos y honras por el boato, por trapos y muebles, por objetos de arte que sólo se estiman por lo caros.

(Leopoldo Alas, *Galdós*. Madrid, 1912).

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

El Día de la Cultura Americana

(*Envío del autor.* La Habana, 1939)

La cultura americana debiera estar de plácemes si la propaganda que desde hace algún tiempo se realiza tuviera una realidad y significación ciertas. Porque los organismos que tratan de acentuar el intercambio cultural se multiplican, y es ya lugar obligado, hasta en los papeles de las cancillerías, consagrar bellas palabras a esas magníficas empresas de relaciones culturales interamericanas.

Por obra y gracia de la Conferencia Panamericana de Lima se conmemoró en América el "Día de la Cultura Americana".

La idea de esa conmemoración es, sin duda, digna del más grande encomio, pero a condición de que no sólo sea un día más para obligados discursos y ceremonias intrascendentes, que nada añaden al conocimiento y estimación recíprocos de los pueblos de América, que nada contribuyen a un verdadero acercamiento espiritual.

Estamos seguros de que el propósito de tal conmemoración hubo de tener más hondas raíces en el pensamiento que la concibió. Porque únicamente así la idea adquiere toda su plena importancia.

Hay en América —y lo sabemos todos— una gran fermentación espiritual que se manifiesta con rasgos diversos y propios en cada país, pero que tiene de común puntos esenciales:

La idea de que América está en un momento decisivo de su historia, que precisa galvanizar por la cultura, y

La idea de la significación creciente de América en los destinos universales.

Comprender esos signos y poner al servicio de su gran futuro las fuerzas íntimas y las externas, es la obra en marcha que nos sorprende en los más avisados países americanos.

Otros, en cambio, no logran alzarse de la devastadora lucha interna que hace de ellos lamentable y triste lugar de apetitos infecundos y rebaja a esos pueblos a mísera condición de rebaños hostigados por fuerzas retardatarias.

Superar la transitoriedad, superar la cultura anecdótica y trivial, fué sin duda la idea de esta conmemoración. Buscar vías ciertas para una aproximación real, para una verdadera estimación, para una firme reciprocidad.

¿Puede tal cosa lograrse si no se propician modos ciertos de acercamiento y de comprensión?

¿Podemos creer que contribuimos de veras a una gran política de acercamiento americano con actos efímeros que no aparejan ninguna trascendencia creadora?

No por cierto. Sabemos todos que hay que trabajar de modo más firme, de manera que la obra penetre y quede incorporada a nuestra propia cultura.

¿No es hecho reconocido de todos que los libros de los países americanos han sido los que con mayores dificultades han llegado siempre a nosotros?

¿Y qué sabemos de las obras de los pintores argentinos o chilenos, de su música o de su novela?

Muy reducido es el grupo de los "americanistas", aunque va aumentando por días entre nosotros, y aumenta también en los demás pueblos de América. Y esta obra, si ha de ser real, no debe quedar limitada a élites reducidas, sino llevarse más cada día a límites populares.

Un intercambio verdadero se hace cada momento más necesario entre nuestros países. Para realizarlo precisa una verdadera obra de cultura, organizada y eficiente, dejando a un lado los actos de pura fórmula con que estamos acostumbrándonos a creer que hemos cumplido con la verdadera cultura.

Propondríamos, en primer término, que todos los países propiciaran la celebración del próximo "Día de la Cultura Americana", con exposiciones del libro y del arte celebradas simultáneamente en cada país de nuestra América, y que tales exposiciones dieran lugar a una serie de estudios en torno al movimiento cultural de las diversas Repúblicas.

En esa forma cada República celebraría una exposición con los envíos de libros y de obras de arte de todos los países de América. Pero estaría obligada también a estar representada, con sus envíos, en todos y cada uno de los demás países americanos.

Sería preciso, naturalmente, destinar a esa empresa una buena atención económica para la adquisición de lotes importantes de libros y de obras artísticas. Cada envío cubano podría ir presidido por un busto de Martí.

De incalculable importancia sería la realización de una empresa semejante. Después, con todos los libros de los países de América en nuestro poder, habría que pensar en una



Biblioteca Americana, formada con ese núcleo inicial y enriquecida mediante un proceso de canje en gran escala.

¿Qué significaría esa Biblioteca Americana?

El principio de un acercamiento real, de un sólido conocimiento. Porque allí podrían organizarse después ciclos de conferencias y de estudios sobre temas y hombres americanos, iniciándose a la vez un intercambio de figuras de nuestra América para una firme labor de entendimiento.

¿Es utópica la idea?

Es sencillamente hacedera.

Sería cosa de que quienes puedan realizarla la consideraran como suya y la llevaran a la práctica.

En muchos países, estamos seguros, la idea tendría acogida.

FÉLIX LIZASO

II. Sobre el sentido moral de..

(*Viene de la página 23*)

general ante el próximo derrumbamiento del mundo antiguo, que ya se perfilaba. Añádase a esto que, entre los volúmenes de la biblioteca de Alejandría, estaban los Vedas y el Código de Manú traducidos del sánscrito al griego. La lectura de estos libros, en que constaba aquella moral de renunciamiento de los hindúes, debió influir notablemente sobre los éxodos en masa de los cristianos al desierto, a las postrimerías del Imperio Romano.

Pues bien. Esta fué la única ocasión en que se vivió la moral cristiana

Pero con estas advertencias: que élla fué copiada de los Vedas (Nótese que jamás hubo evangelios en hebreo); y que, fué llevada a la práctica por el impulso del misticismo heterodoxo del gnosticismo. Muerto el impulso, se acabó la moral. Pero ésta sigue viva en los pueblos hindúes.


En Chiapas

En la religiosidad profunda de este pueblo, debe existir algo que toque las raíces mismas de la naturaleza humana, y que sea eterno como ella. Escríbase una ética comparada de los pueblos indostánicos y de los europeos, y dígase en dónde está la superioridad.

En cuanto a los helenos, todo lo que había de ética religiosa en ellos, se reducía a algo, que, a los ojos del europeo actual, parece sin sentido: fidelidad al juramento. No tenían escuelas de moral y de teología como nosotros. Sabían que la moral se practica, y no se enseña.

Sabían que toda moral enseñada es falsa. Y en cuanto a teologías... cualquier loco se saca una o dos de su cabeza. Y ellos no estaban para perder el tiempo. Pero, a la luz de la conciencia, dígase si el hombre de Pericles era inferior al hombre de Franco. O si el hombre de Dalai Lama es inferior al del papa. De nada sirve gritar que la moral del cristianismo es superior a todas, mientras esté demostrado que la moral de los cristianos es inferior a la de los paganos. La hora de la verdad la da la vida. Lo demás... son mojigangas.

VÍCTOR LORZ